CAPITULO VIII

En la prosecuçion de la relaçion de fray Blás del Castillo en lo que por él se notó del infierno de Massaya.

La manera de la caldera ó poço que diçe que está en medio de la plaça, me haçe assimesmo sospechar en las mudanças de su forma. Quando yo lo ví, estaba más acostado á la parte del Sur que á otra parte, como lo pinté en mi relaçion é historia; é yo no contaba aquella hondura del poço desde la plaça hasta la materia que arde, como el letor puede aver oydo, sino tan hondo como la mitad de terçia parte, é yo arbitré de la altura que hay desde la dicha plaça á lo más alto de la peña, é diçe fray Blás que tiene çient braças de hondo el poço desde la plaça á la materia. El gobernador Rodrigo de Contreras, é otros que se hallaron pressentes, quando la terçera vez este frayle entró, diçen que no avia sino hasta quarenta ó cinqüenta braças.

Yo me maravillo tambien de que diçe este padre que por arriba en la cumbre se puede este monte andar muy bien en derredor, como unas barandas de açotea que tienen su patio en medio, porque á mí me paresçió asperíssimo é imposible poderse andar como él lo diçe. Tambien diçe que la boca del poço no es redonda, sino prolongada (como la plaça) de Oriente á Poniente, é á mí me paresçió desde arriba tan redonda como un compás podria haçer un çírculo.

Diçe que terná de largo aquella caldera tanto como dos carreras de caballo grandes, é una buena de ancho, é yo no la juzgara assi ni por la octava parte dessa grandeça; é como he dicho no me quiero detener en esto, que me-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

jor lo pudo tocar quien baxó, como el frayle, á aquella plaça, quel que lo miró desde donde yo lo ví.

Diçen que por la parte de Poniente no van las peñas derechas háçia abaxo, sino echadas ó ensangostándose háçia el metal ó aquello que hierve; de manera que arriba está ancha la boca del poço, é abaxo, junto á la materia que hierve, está angosto por aquella parte del Poniente, é que á la parte del Oriente no van assi las peñas, sino al revés; que arriba está la caldera angosta, é abaxo, junto aquel licor que hierve, está ancho; de manera que lo demás de la plaça de aquella parte está socavada ó en vago. Lo que anda debaxo derretido, diçe ques desta manera. Una laguna colorada, con tan grand ruydo como la mar, quando con mucha furia bate en las peñas, y ençendida esta laguna ó licor sin llama, como el metal de una campana quando está derretido é lo quieren soltar para que entre en el molde, ó como el oro ó plata derretido líquido en la riclara, salvo que tiene una tela ó napa ençima, negra é muy grande, de dos ó tres estados en gordo, al paresçer. Y es de notar que si no fuesse por essa tela é horrura de escorias que aquel licor ya dicho ençima de sí tiene, echaria á todo saçon tanta claridad é resplandor de sí, que no solamente en la plaça abaxo no se podria estar ó entrar, mas arriba en lo alto de la cumbre desse monte no avria quien por el mucho calor se pudiesse asomar á verlo; pues esta tela é horrura, ya se abre ó resquiebra por unas partes é ya por otras é ya por toda ella juntamente, y estonçes paresçe el licor é metal abaxo colorado, á manera de relámpago, quando va ondeando por el çielo, como culebra, y esto por muchas partes y en todo tiempo, sin jamás çessar.

En medio dessa laguna ó metal saltan ó revientan dos borbollones ó manaderos muy grandes de aquel metal con-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

tinuamente, sin ningun punto çessar, é siempre está el metal ó licor allí colorado é descubierto, sin escorias; y echa allí aquel metal más alto, al paresçer, de quatro ó çinco estados, é unas veçes más que otras.

Está el un borbollon ó manadero un tiro de herron bueno apartado del otro, y esto es háçia enmedio de la laguna é á las orillas háçia las peñas ó junto á ellas: é salta é hierve é revienta aquel metal ó licor, ya por una parte é ya por otra, que paresçe que vienen de léxos á entrar en él arroyos ó gruessos caños de aquel licor o metal; y esto con grand ruydo ó furia, que andan las olas de una parte á otra háçia las paredes ó peñas, como artilleria, quando baten muralla. É todo esto con tan grand sonido como una mar, quando anda brava con tempestad, batiendo en peñas é rocas. Tiene todas las peñas ó paredes que están alrededor juntas al metal siete ú ocho estados al paresçer muy negras, que se diferençian mucho de las otras peñas de más arriba; y esto es que quando hierve, salta ó arroja aquel metal arriba é alcanza hasta allí: al Oriente, un poco más al Lesnordeste, allá abaxo junto al metal, va una entrada de cueva por debaxo de las peñas muy honda é muy ancha al paresçer, que terná un tiro grande de herron de anchor; é del metal ó licor de la mesma laguna entra por la dicha cueva un arroyo á manera de rio de aquel metal, que paresçe quel mesmo metal de la laguna se va desaguando por la dicha cueva, de manera que corre un rato é párase otro, é corre otro é çessa otro, é assi anda siempre. Sale de dentro desta cueva háçia la laguna grand humada, porque es más el humo que sale por aquella cueva quel de toda la laguna junta, el qual humo huele un poco á piedra çufre, é no mucho á respeto de su grand cantidad, é todo aquel humo de la laguna é de la cueva es grasiento, como en las

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

minas de la plata, quando funden el metal. Finalmente, sale de toda aquella caldera háçia arriba tan grand calor é resplandor, que no se puede creer ni deçir, si no se ve, porque de noche con el grande resplandor é claridad que de sí echa, para todo el çielo ó ayre de ençima de la caldera é de la sierra tan claro, ques cosa de ver, desta manera: que de noche en el çielo ençima de aquel volcan ó sierra hay una claridad muy grande é muy clara, é más arriba un trecho en otras nubes hay otra claridad tan grande é menos clara como una corona de un papa, y esto en las nubes ó en el ayre de ençima. De manera que la dicha claridad diçe fray Blás quél la ha visto de noche muchas veçes por tierra doçe leguas, é por otras partes se ve más, y en la mar del Sur la ven los marineros de noche, quando por allí passan, veynte é veynte é çinco leguas, é quando más escura es la noche, más claridad paresçe. Está el dicho infierno de la mar del Sur la tierra adentro poco más de siete ó ocho leguas.

Es de notar queste fuego, ó lo ques, no echa llama ni abaxo la hay chica ni grande, salvo que quando desde arriba echan un palo ó una saeta tirada con ballesta, como diçe este padre que las vió tirar ençima de la escoria, que entonçes la hay durante quel palo ó saeta arde, como una candelica muy pequeña, é quemado aquel palo, no hay más llama.

Diçe el choronista Gonçalo Fernandez de Oviedo que desde donde él vido aquella napa ó tela é horrura que está sobre aquel licor, de aqui se tracta, no paresçia sino muy delgada, como una espuma que se haçe en una olla al fuego puesta con agua, é que pues el frayle testifica de tanta grosura, como diçe, que assi debe ser; pero no açepta que paresçe aquel licor como relámpago debaxo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de aquella horrura, ni creo que si no la tuviesse, echaria tan exçesiva claridad, como el padre diçe, que no se pudiesse entrar en la plaça ni asomarse arriba á vello: é pruébase lo contrario, porque quando huye aquella horrura con el borbollar y hervor que alça aquel licor, ni hay más claridad ni calor que hasta entrar. En lo demás no se debe dexar de creer que estas cosas é otras quanto de más çerca son consideradas, mejor se penetran de nuestra vista é más proporçonadas al natural se entienden que desde léxos.

Hay mucha diferençia en ver este infierno de dia ó de noche, porque de noche echa tan grand claridad que paresçe muy bien y es cosa de ver. En verano ó en tiempo de aguas ó truenos hay tanta diferençia, que no se puede creer sin verlo, porque en levantándose el aguaçero ó nublado, haçe cosas é visages que paresçe ques cosa viva é que siente, é no cosa muerta é sin sentido: é quando el agua cae derecha del çielo en la caldera, en el ayre, antes que llegue á la escoria, con su grand calor la consume, tornándola humo ó niebla, de manera que todo lo oscuresçe. Esto es de dia; porque de noche todo está claro, de forma que desde lo más alto de la barranca ó monte, donde todos pueden llegar los que verlo quisieren, se lee muy bien á qualquiera hora de la noche en todo el tiempo del año una carta ó las que quisiere. En sí diçe este padre que reçó allí maytines é lo que queria, sin echar menos el dia para reçar. Algunos diçen en aquella tierra que en unos pueblos de indios que están çerca del dicho infierno, una legua abaxo apartados, han leydo algunas veçes españoles las cartas mensajeras de noche al resplandor: lo qual el frayle diçe quél no lo ha visto, é diçe que los que miran desde arriba la caldera desse metal ó licor, no pueden ver por su grand

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

hondura todo el campo ó grandeça ó cantidad del metal, é que quando mucho vieren, podrá ser la terçera parte, desta manera: que si el que mira abaxo se pone á la parte del Oriente, no ve abaxo en la caldera sino el terçio que della está al Poniente; é si mira desde la parte del Poniente, no ve de la caldera sino lo que ella tiene al Oriente. É assi de las otras partes, exçepto los que han entrado á la plaça abaxo ó los que entraren, que aquessos lo ven bien é aun no todo, é con mucho peligro de caer dentro.

Afirman en aquella tierra los indios, é aun los españoles, que despues que se ganó aquella provinçia, una vez que llovió mucho aquel año, subió ó cresçió aquel licor ó metal hasta arriba, é no saben de qué manera; é que con su grand fuego quemó en una legua ó más alrededor quanto halló, é que echó un roçio ó vapor de sí tan caliente, que todas las hojas de los árboles é ramas é hiervas en dos leguas é más alrededor se coçieron en toda aquella tierra.

Tienen los indios por su dios á este infierno, e solian allí sacrificar muchos indios é indias é niños chicos é grandes, é los echaban dentro en la plaça por aquellas peñas abaxo; y esta causa diçe este padre que le movió prinçipalmente á entrar dentro, por quitar á los indios, si pudiesse, de tal creençia é fée como en esse diablo tienen. Y es de notar que si no eran çiertos viejos que allí tenian cuydado de los sacrifiçios, como saçerdotes, los demas, por grand reverençia é temor, no osaban, ni aun agora osan, llegar á verlo. Diçe más este padre: que no hay persona que lo pueda ver, sin grand temor é admiraçion ó arrepentimiento de sus culpas é pecados, porque en esta vida no se puede ver ni imaginar otro fuego mayor

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

despues del fuego eterno, ni hay quien perfectamente pueda escribirlo ni dar á entender como ello es. Y á esta causa diçe que en aquella tierra los confessores han dado por penitençia á algunos que han confessado, que lo vayan á ver; pero que despues de averlo visto la primera vez, no se hartan los ojos humanos de verlo, aunque mill veçes lo hayan visto, porque alegra mucho la vista aquel licor que allá abaxo anda hirviendo y encendido. Porque segund él diçe, con toda verdad se puede deçir ques aquel lugar, donde no hay escuridad ni noche.

CAPITULO IX

En prosecuçion de la empressa é relaçion de fray Blás en el infierno de Massaya.

Ya tengo dicho (diçe fray Blás) que cómo se truxeron lo adaresços nesçessarios sobre la barranca del infierno é los assentaron para entrar, otro dia siguiente sábado, pusieron el cabestrante treynta piés apartado de la orilla de la barranca, é pusieron una viga de veynte é çinco piés ó poco más con un agujero al cabo, y en él una roldana ó castillo con un perno ó clavo gruesso; y el cabo desta viga salia afuera volante sobre la barranca quatro ó cinço piés, é destrotra parte ó cabo en tierra cargáronla de grandes piedras. Esto era en derecho y en par del cabestrante, al qual se puso un gruesso cable ó maroma de çiento é treynta é çinco braças: é metieron el cabo desta maroma por la dicha roldana é polea que tenia la viga, donde salia fuera de la barranca. A este cabo del cable ataron un troncon de un árbol de madera muy pessada, é tan gordo como un buey é algo más luengo que un estado é medio; é por medio deste troncon tenia una muesca, por dó estaba atado el cable á esse troncon, por-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que las peñas no le roçassen por allí: é soltaron ó aflojaron el cabestrante poco á poco, é desta manera, é no con poco trabaxo, metieron el tronco hasta que se sentó sobre uno de los muladares ó montones de tierra é piedra que la historia ha dicho que hay abaxo. Las peñas é piedras é tierra queste troncon derribó por dó passó, por su grand pesso, y el ruydo que yba haçiendo, no se pueden creer sin verlo; pero totalmente este palo les aliñó é aseguró el camino.

Desque lo tuvieron assentado abaxo, tornaron á tirar de la maroma como si la quisieran subir, é assi se estiró ó atesó el cable todo lo posible, en tal forma que se salvaban muchas peñas é socavaduras ó socareñas que hay en la barranca, é quedó el cable que paresçia estay de nao (ques aquella cuerda que desde la gavia de la nao, para la tener fuerte, va tirada hasta el castillo de proa), exçepto que esta yba más derecha para abaxo: é aqueste era el camino para los que avian de abaxar.

Tenian otra roldana ó castillo redondo, del tamaño de un plato, con un agujero en la mitad tan grande como la muñeca del braço; y essa roldana con un çerco de hierro redondo que alrededor la apretaba, é á una parte, despues de çeñida en el mesmo çerco, una asa de hierro, á que estaba atada otra gruessa maroma, tan grande ó tan luenga como la que tenia el troncon. Y en esta segunda metian al que avia de entrar (salvo quel primero cable ó estay yba metido por enmedio del carrillo de palo ya dicho é de su arco de hierro), de manera que atado el hombre al haro ó asa de hierro de la roldana ybanlo metiendo con la maroma é cabestrante poco á poco: é no podia yr por las peñas de la barranca acá ni allá, sino derecho por el cable ó estay abaxo hasta el muladar, dó

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

estaba el troncon assentado allá abaxo. Y el hombre yba metido en un balso ó çincho como aquellos con que cogen la orchilla en Gran Canaria: de manera que si el que assi baxaba muriera ó se desmayara en el camino, lo podian tornar á subir arriba. Estos artifiçios peligrosos enseña la cobdiçia humana á los cobdiçiosos, que sin temor de perder el cuerpo y el ánima, se ponen é aventuran tan determinadamente á poner las vidas en riesgo é aventura de morir ó cumplir sus vanos desseos.

Assi que, llegado el sábado del año de mill é quinientos é treynta y ocho, y en el mes de abril, é antes de la domínica de Ramos, treçe de aquel mes, el frayle é sus tres compañeros se levantaron muy de mañana, é despues de se aver confessado é los que avian de entrar trás él (que eran Johan Sanchez Portero é Pedro Ruiz), el fray Blás dixo missa de Nuestra Señora, é reçó las horas de aquel dia todas juntamente, é almorçaron. É fecho ésto, se pidieron perdon los unos á los otros con lágrimas, porque no sabian si se avian de tornar á ver ni en qué avia de parar este negoçio, é luego el frayle cogió muy bien las faldas de sus hábitos á la çinta, é puesta la estola como saçerdote en cruz delante de su pecho, é atada con la çinta bendita, tomó un martillo pequeño, é púsosele en la çinta á la mano derecha (para derribar las piedras movediças por el camino) é una cabalaça pequeña con hasta un quartillo de vino é agua, é atada á la mano siniestra, é un casco de hierro en la cabeça, y ençima un sombrero bien atado. É assi se puso en el balso ó çincho en que avia de entrar, é atado muy bien, tomó una cruz de palo pequeña, la qual llevaba en la mano é á veçes en la boca por su camino ó maroma abaxo; é despues que á quarenta ó çinqüenta indios que allí estaban les dió á entender que la cruz que en la mano llevaba era la es-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

pada é armas de los chripstianos contra el dios ó diablo de los indios, despidióse este padre de sus compañeros, y ellos le encomendaron á Dios.

Entrado dentro por la forma ques dicho, fué el primero hombre que tal camino hiço, é ño sin harto trabaxo é peligro, porque como los que arriba quedaban no eran diestros en el offiçio, é muchas veçes le perdian de vista por las concavidades de la barranca, soltábanle muchas veçes en el ayre ó en vago quatro ó çinco estados ó más, como al que dan tracto de cuerda. De manera que quando llegó abaxo al troncon ya dicho, le faltaba la mayor parte del cuero de las manos, é le ovieran aprovechado assaz unos guantes, é á no llevar casco en la cabeça corriera peligro su vida, porque le açertó á dar una piedra tamaña como una nuez en la cabeça con tanta furia, que le hiço meter el pescueço en el cuerpo é temblar todas las carnes. Y es muy contínuo caer allí piedras é galgas de toda suerte juntamente con tierra de muchas partes, en espeçial entonçes por donde yba este padre, porque los cables ya dichos derribaron de la barranca muchas piedras.

Llegado abaxo, se hincó de rodillas, é bessó la tierra, dando graçias á Dios que le avia guardado, é fuesse con su cruz en la mano por el muladar abaxo hasta la plaça, que hay buen trecho é de cuesta muy derecha: é cómo llegó á la plaça, le perdieron de vista desde arriba sus compañeros por la mucha hondura.

Parésçeme quel atrevimiento é osadia deste frayle es el más temerario caso que he oydo, porque como he visto este infierno de Massaya é me acuerdo de su profundidad, me maravillo más de lo queste padre emprendió: é

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

yo le tengo por más osado é cobdiçioso que sabio, pues muchas veçes en su relaçion quiere dar á entender que aquella materia que hierve, es oro ó plata.

Diçe que baxado ya á la plaça, fuésse santiguando con la cruz que llevaba en la mano, é recatándose si por acaso avia, açercándose á la caldera fogosa, algun peligro, porque en muchas partes en el llano mesmo de la plaça sale el humo como de chimenea por entre las peñas; é yba diçiendo el evangelio de Sanct Johan, é aquel acabado, deçía: *"Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam"*. "No á mí, Señor no á mí; más á vuestro sancto nombre sea dada la gloria". É començó á mirar si por aquellos muladares via los huessos de algunos indios de los que allí avian despeñado ó algunos ydolos: é no vido cosa alguna, porque aunque los oviesse, la tierra que cae de lo alto lo ternia todo cubierto. Despues llegóse este padre á una de aquellas vetas que baxan de alto á baxo, é con el martillo que llevó, dió golpes en ellas, é no halló nada más de paresçerle á él vetas de metal de plata, é que por el grand fuego de abaxo de la caldera, están chupadas é mamadas sin virtud.

Desque esso ovo hecho, fué á una peña de las grandes que está en la plaça, y ençima della puso la cruz de palo pequeña que llevaba, lo mejor que pudo, con unas piedras en torno della, porque el viento no la derribasse. É volvióse fray Blás por dó avia baxado, é le devisaron é vieron desde arriba sus compañeros, é no poco se holgaron, porque avia rato que no le vian en ninguna parte de la plaça, á causa de la grand distançia; é pensaban que era ya quemado. Y cómo el fray Blás miró arriba, vido que le haçian señas con un paño blanco, sin que las voçes que le daban se pudiessen entender ni oyr más del eco é re-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tumbar dellas, no claro lo que le deçian; pero entendió que essa señas le llamaban para que se subiesse é atasse al balso, porque los indios, pensando que era muerto, se huían, é los de arriba no los podian detener. Entonçes este padre se fué al balso ó çincho, é halló que se lo avian subido en el ayre más de don lanças en alto; é á más no poder le fué neçessario, para alcançarlo, que se acordasse de lo que avia aprendido á trepar antes que fuesse frayle, é con harto peligro por la tierra que de lo alto caia. Podria estar en todo quanto estuvo dentro de la plaça, espaçio de tres horas largas: atado al balso, le tornaron á subir arriba.

No dexo de creer que este frayle fué marinero algun tiempo, é que seyendo hombre de la mar, passó á las Indias, pues diçe su relaçion que fray Tomás de Berlanga le dió el hábito en Sanctiago: el qual, mucho tiempo antes que fuesse obispo, fué morador en las Indias é perlado é buen religioso en el monesterio de la cibdad de Santiago de la Isla Española.

De los peligros que se sospechaban antes que fray Blás entrasse en Massaya, diré algunos; y eran tener por imposible entrar allí hombre vivo, é ya que allá baxasse, ser imposible tornar á subir: lo segundo, que como desde arriba paresçe en la plaça todo lo que della se puede ver pardo, pensábase que seria çeniça, é no terreno tiesto é seguro, sino floxo é caliente, por la veçindad de tan grand fuego, é quel que entrasse allí, se sumiria é se quemaria: lo terçero, porque se pensaba que allá abaxo la calor seria exçesiva, é incomportable ella y el humo que allá anda. É otras muchas cosas deçian que se dexan por su prolixidad; é aun platicaban entre los españoles quel que allí entrasse, no avia de ser sino alguno ya sentençiado por

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

delictos á la muerte; é sospechábase que allá en aquella profunda suma no andaba viento para templar tanta calor, é poder alentar el que allí desçendiesse. En fin, subido fray Blás, fué grande el goço de los compañeros, é muchas las preguntas que le hiçieron de aquel infierno de donde venia: el qual les respondió, que quanto á subir é baxar ya ellos lo avian visto, é que quanto á la çeniça no era lo que paresçia, sino espinas quel mesmo infierno echa fuera del poço quando las despide á manera de escorias; é que como las envia calientes, se van derritiendo en el ayre como hilitos ó aristas ó raspas de las espigas de trigo, é rubias un poco; é despues que se enfrian, quiébranse por muchas partes; é que no le pessara aver llevado guantes, porque no pocas dessas espinas traia hincadas en las manos.

Quanto á la calar, dixo que no la avia allá abaxo, sino tanto ó más ayre que le hay arriba ó fuera de aquella sima, tanto que en partes era perjudicial, porque de la tierra que de arriba cae el ayre haçe mucho polvo é lo metia por los ojos; é quel que allá abaxo está, es menester guardarse de las galgas é piedras que las barrancas despiden. É que de quando en quando salen de aquella caldera unos bahos calientes grasientos, como de metal, que huele un poco á piedra çufre; pero que abaxándose el hombre un poco, atapada la cara é los ojos, luego passa aquello: é que otro peligro alguno en Dios y en su consçiencia no avia tenido ni sentido allá abaxo; é quél tenia á todo su juyçio por plata aquello que anda derretido en la caldera de aquella profundidad, é que era menester que toviesse más compañia para sacar la muestra dello é salir dessa dubda.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

CAPITULO X

Continuándose la relaçion del frayle en las cosas del infierno de Massaya.

Cómo vieron fray Blás é sus compañeros el término en que estaba su empressa, é que tenian abierta la puerta y hecho claro el camino para no temer cosa que tan temerosa antes les paresçia, é quel estay é todo lo demás estaba aparejado, acordaron que uno dellos quedasse allí á guardar todo aquello (este fué Pedro Ruiz, con algunos indios) y el frayle é los demás se fueron aquella noche á Granada á dar órden en acresçentar el número de la compañia. Y el domingo de Ramos, catorçe del dicho mes, se juntaron por la mañana en Sanct Françisco, é llamaron á Gonçalo Melgarejo é contáronle todo lo que avia passado: el qual se holgó de oyrlo, é dieron parte á otro llamado Benito Dávila, é dixo quél seria uno de los que entrassen en Massaya, é aun seria el primero; é á su ruego tornaron á resçebir á Françisco Fernandez, pues que la cosa era tan rica, si saliesse como ellos lo arbitraban, que avia para sacar de nesçessidad á muchos. Assi que, ya eran siete compañeros, conviene á saber: fray Blás, Johan Anton, Johan Sanchez Portero, Gonçalo Melgarejo, Pedro Ruiz, Benito Dávila y Françisco Fernandez. É conçertaron que otro dia, lunes de la semana sancta, disimuladamente, unos por una parte é otros por otras, se fuessen luego al infierno de Massaya á conseguir su propóssito; é assi se juntaron el mártes, diez é seys de abril, de la semana sancta,ençima del monte de Massaya. É despues de aver oydo missa, cada uno deçia que queria ser el primero que entrasse, por ganar honra; é para quitar este litigio echaron suertes, y al primero que cayó fué á Pedro Ruiz, é al segundo cupo la suerte á Benito Dávila, é al terçero á Johan Sanchez, é al quarto

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

á fray Blás. Fecho esto, se escribió la capitulaçion desta compañia, é la firmaron de sus nombres, é hiçieron tres cédulas para las poner abaxo en la plaça á manera de possesion que tomaban de aquella caldera de metal que allí hierve, en nombre de Su Magestad é dellos; y essas çédulas metió el frayle por todos sus compañeros, cada una puesta en suençerado sobre sí, que se escondieron en la dicha plaça.

Assi que, estando todo á punto, despues de aver dicho missa este padre, é ya que querian almorçar para començar su entrada, vieron asomar gente de caballo que venian en su rastro, y eran ciertos veçinos dessa cibdad de Granada, llamados Alonso Calero, Françisco Sanchez, Françisco Nuñez, Pedro Lopez, Diego de Obregon é otros, de lo qual el frayle é sus consortes resçibieron pena en verlos; pero disimularon su enojo, pues que en aquello pensaban que servian á Dios é al Emperador Rey, nuestro señor. É llegados los que assi venian, maravilláronse de ver el artifiçio para entrar en aquel infierno, tan á punto é con tanta xarçia é cadenas é lo demás, é conosçieron que aquello era cosa pensada é aparejada desde muchos dias antes, é aunque lo vian no lo creian, porque les paresçió que aquello era empressa de un príncipe más que de hombres semejantes. É cómo desseaban ayudar á los primeros, no como testigos, sino como compañeros, unos se quexaban al frayle, é otros á los otros, en no les aver dado parte de aquel secreto al prinçipio. En fin, dadas sus buenas respuestas, todos almorçaron juntos, é los que avian de entrar se pusieron en órden, unos con glantes, é los que no los tenian pusiéronse paños en las manos, por las espinas quel frayle les avia dicho que avia, é cada uno con su casco en la cabeça, por las piedras é galgas que caen: é algunos se pusieron nóminas con re-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

liquias al cuello, é se encomendaron á Dios, y en las oraçiones de los que acá quedaban, como los que van á morir.

No poco de loar el esfuerço é osadia desta nuestra nasçion; y es çierto que aunque esto está de muchos é muy largos tiempos experimentado, é por incontables auctores é ojos de los passados é presentes visto, que á quien ha mirado este infierno de Massaya, como yo, le paresçerá ques una de las mayores osadias que un hombre mortal puede acometer entrar en aquella sima tan profundíssima, donde solo mirarlo desde arriba, y estando seguro del peligro, es mucho esfuerço llegarse hasta aquella boca, quanto mas desçender adonde tan çiertos inconvinientes é trabaxos están aparejados, é tan dificultosa la baxada é inçierta la vuelta. Cosa es verdad de grand espanto pensarlo, é historia muy peregrina é muy estimada de quantas se han oydo ó escripto por verdaderos auctores.

Al primero que desta compañia le cupo entrar en Massaya, fué Pedro Ruiz; é atado en el balso, é atada consigo una çesta con una calabaça de agua dentro é comida, é alrededor puesta paja, porque no se quebrassen las bassijas por las peñas, y encomendándole todos los miradores á Dios, anduvo el cabestrante é torno, que lo traian indios, poco á poco, é assi lo metieron hasta el muladar: é se desató allá á sí é á la çesta, é fuesse por el muladar abaxo á la plaça. É tornaron á subir el balso, é púsose en él Benito Dávila con otra çesta de bastimento ó comida é agua é una cruz de palo pequeña, é fué abaxado por la mesma órden, é desatándose, baxó desde el troncon hasta la plaça; é llegado allá, le vieron desde arriba cómo se hinçó de rodillas á la otra cruz, quel frayle avia

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

metido allá el sábado antes, que estaba sobre una peña y en otra el Benito Dávila hincó ó clavó la cruz que llevaba, con un clavo. Vuelto el balso, entró en él Johan Sanchez con otra çesta, en que yban los cangilones de barro coçidos, que dentro en la esphera de hierro se avian de meter cada uno por sí: é tornado el balso arriba, entró fray Blás, é á él atados sus hábitos é puesta su estola, como hiço la primera vez, é llevaba las tres çédulas de la possesion; é metió otra çesta con las cadenas é la esphera de hierro, é un mortero ó servidor de lombarda é un martillo é unas tenaças y escoplo é algunos clavos, por si fuessen menester.

Cómo todos quatro fueron abaxo, dióse órden de meter una viga grande de veynte é nueve piés luenga, con una roldana al cabo, en que se ocuparon é se passó aquel dia hasta la noche, dexando cansados los de arriba é de abaxo, por lo qual no se les pudo meter agua; é la que avian llevado los que en la sima estaban era poca, é con el trabaxo é la calor bebieron la que les quedó con muy estrecha raçion, é assi passaron hasta el siguiente dia. É á prima noche, por su sed, no se pudo haçer más de llegar la viga á la orilla de la caldera, é assentáronla por donde les paresçió que convenia, destamanera: sacaron el un cabo de la viga con la roldana ó carrillo que tenia hasta çinco piés fuera de la orilla de la caldera, y el cabo que quedaba dentro de la plaça, é cargáronle de piedras, é pusieron las cadenas é maroma á punto; y hecho esto se pusieron á dormir un rato dentro en la plaça.

De noche, la grand claridad que de sí echa aquella caldera, es causa que lo que avian de haçer lo podian como de dia efettuar, porque allí no hay noche en aquella plaça, é por esso no aguardaron á la mañana; sino cómo

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

reposaron alguna cosa, començaron á trabaxar, aunque el sueño, segund el frayle diçe, él solo durmió é no los demás, á causa del ruydo por la bateria de aquel licor en las peñas é rocas, que paresçe que toda la plaça tiembla. Assi que, levantados todos en pié, fueron todos quatro á la viga é alistóse la soga, é còmençaron á meter el mortero de hierro hasta una braça, é hincáronse de rodillas é prometieron á Nuestra Señora de Guadalupe çierto voto; é levantáronse en pié é començaron á meterlo los tres dellos, porque el otro, que fué Johan Sanchez, fué á la otra parte de la caldera, quassi al contrario, enfrente de los compañeros, para ver quándo llegaban abaxo.

Ençima del mortero de hierro arriba, quanto una braça dél en la mesma cadena, yban atadas çiertas hilachas blancas, para quel que yba á la otra parte viese el mortero, é lo segundo para que quando se ençendian é ardian essas hilachas, se entendiesse quel mortero allegaba abaxo á la escoria. Finalmente, se metió el mortero tres veçes, y en las dos no sacó nada, aunque les paresçia que avian llegado abaxo á las escorias; pero la verdad era que no llegaba: la terçera vez, cómo la cadena y el mortero se pegaron con la escoria abaxo, tuvieron trabaxo en arrancar é despegar el mortero de la escoria por su grand pesso, é paresçióles que traia metal, y era quel mortero é la cadena venian todo enfoscado é cubierto alrededor de escorias. Lo qual, subido arriba, é visto que no podian sacar más de las escorias de encima del metal, é que la escoria era mucha é negra é liviana é agujereada de agujeros muy luçios é blancos é resplandesçientes (como que dellos se oviera sacado metal, é paresçia que debia ser oro ó plata más que otros metales), é porque entonçes quedaban cansados é con mucha sed,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

estos experimentadores tornaron á reposar hasta la mañana.

Quanto á la hondura de çient braças en la caldera hasta aquel licor, diçe Rodrigo de Contreras que no hay sino quarenta ó çinqüenta braças, desde la boca ó plaça hasta essa pasta ó lo que es, que fray Blás afirmaba ser oro ó plata, é los más tienen ques minero de açufre.

Llegado el dia, los de abaxo enviaron con las sogas una carta para que les baxassen agua; é no les escribieron lo que passaba por no les desmayar: antes les significaron que era grand riqueça ó que avia muestra de plata; y en tanto que la carta yba paresçióles á los de abaxo que se debian salir luego, porque eran pocos para lo mucho que avia que haçer, é por la grand hondura el mortero, é la cadena é soga pessaban mucho, y las catorçe braças de cadena que eran menester más porque la soga que metian yba á riesgo de quemarse, é cada vez salia chamuscaba en partes, é á quemarse aquella soga, corrian los de abaxo grand peligro, assi de no poder tornar arriba como de no los poder desdeençima proveer de comida ni de agua, porque con aquella soga, que seria de çiento é quarenta braças, ternian los de abaxo lo que desde arriba se les enviaba.

Era essa soga tan gruessa como el dedo pulgar, é con essa cuerda el balso era guiado; é assi por lo ques dicho tenia de tornar á meter la dicha soga en la caldera con las cadenas é lo demás, é por tanto estaba de voluntad de subir arriba para volver á su labor con mejor aderesço a concluyr lo començado.

Los de arriba holgáronse con la carta, y enviaron luego una calabaça grande de agua é una çesta con una carta,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en que les enviaban á deçir, pensando que avian sacado mucha plata, que mirassen lo que haçian é cómo la sacaban, porque los hidalgos que allí avian venido, cobdiçiaban mucho ver é saber qué era lo que avian sacado, contra su voluntad, si de grado no se les mostrasse; é que subiesse Benito Dávila primero. Cómo los de abaxo vieron esta carta, acordaron que dixessen que avia grand muestra de riqueça é subieron los tres primeros é quedó el frayle á la postre. É llevaba consigo una çesta, en que la esphera y el servidor ó mortero avian baxado, é dióles á entender que allí yba lo que avian sacado; y en la verdad, si no usara deste ardid ó les diera esperança con la çesta á los de arriba, posible fuera que algun travieso é de poca consçiençia le hiçiera alguna burla é le cortara la soga. É acabado de subir, todos fueron á él, é le rogaron que les mostrasse lo que traia; pero él dixo que no lo podia haçer sin liçençia de los compañeros, é con la mejor manera que lo supo encubrir, metió la çesta en un arca que allí tenia, é guardó la llave.

Visto esto, se apartaron de allí enojados los que atendian y escribieron al gobernador Rodrigo de Contreras, que estaba en Leon, haçiéndole saber lo que avian visto é que sospechaban que se avia sacado grand muestra de riqueça. Y con el Benito Dávila escribió fray Blás al gobernador lo que avia passado, é dándole á entender que no se debia ya llamar infierno Massaya, sino parayso, aunque él tampoco lo entendió, como lo demás, puesto que entró dentro.

Aquella tarde desbarataron el cabestrante é púsose en cobro lo demás, é otro dia amanesçieron estos compañeros y el frayle en Granada. Por manera que publicada la cosa, y entrando en sospecha que aquello era un grand

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

thessoro, avisado el gobernador, él escribió que tuviessen á punto todos los aparejos que convenian para entrar en aquella sima, porque él queria mandar entrar en aquel infierno, y estar pressente á ver qué cosa era aquella. É assi se hiço: quel sábado, veynte é siete de abril de aquel año, el gobernador fué en persona, é se puso en órden todo lo nesçessario; y el mártes siguiente, postrero de abril, señaló siete personas que entrassen en el infierno, los quales fueron aquestos: fray Blás del Castillo, Pedro Ximenez Panyagua, Johan Platero, Joan Martin, Anton Fernandez, portugués, Nicardo, francés. Cada uno dellos se aparejó é proveyó de casquetes é guantes é lo que más les convino: é mandó el gobernador alargar diez braças de cadena, é fueron con las que primero tenia veynte é quatro braças. Y el mártes por la mañana, postrero de abril de mill é quinientos é treynta y ocho, despues quel frayle se ovo metido en el balso é le ovieron encomendado á Dios é començaron á lo meter, el gobernador se fué de la otra parte contraria por le ver mejor entrar; y en fin él baxó é despues dél otros dos juntos que eran Pedro Ximenez y el Nicardo. É volvió el balso ó çincho arriba é baxaron otros dos, que eran Panyagua é Johan Platero, estos baxaron riñendo; é tornando el balso á subir, baxaron Johan Martin é Anton Fernandez, portugués, é venian maltractados de las piedras que caian, é riñendo como los otros; pero á essos otros se les quebraron las vassijas de agua en el camino é quedaron con poca agua. É passóseles lo restante de aquel dia en meter otra viga con su roldana al cabo, por dó avian de baxar las cadenas al metal, porque la que la otra vez metieron, el frayle la avia echado en el fuego por ver si hacia llama. La siguiente noche, ya puesta muy bien su viga, é con su cadena é polea, avia en la cadena que avian de meter con el mortero tres señales en la cuerda, una

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

braça apartada una de otra, con çiertas hilachas ó cabos de soga blancos para que mejor se determinasse el mortero allá abaxo, quando aquellas se encendiessen.

Despues que estuvieron juntos los de abaxo, se hincaron de rodillas é hiçieron oraçion; é despues de aver hecho su plegaria, metieron el mortero quatro veçes, y en las dos no sacaron nada, porque no llegaban abaxo, aunque ellos pensaban que sí: é la terçera vez salió el mortero de hierro atapada la boca, con grand bulto de escorias é pesso mucho, é pensaban por esso que traian algo; é subido arriba, no avia sino escorias. Tornado á meter la quarta vez, entraron diez é siete ó diez é ocho braças de cadena; é como la escoria está grande é tan gorda no dexó passar el mortero abaxo al metal derretido, é quedóse allá con aquellas braças de cadena, la qual era delgada, poco más gorda que la guarniçion de una espada, y el resto de la cadena salió colorada, como si saliera de una fragua, no derretida sino colorada; é la soga salió por muchas partes quemada é chamuscada.

Hecho esto, luego desde arriba les baxaron agua é una carta del gobernador, en que les deçia que le enviassen de lo que avian sacado é de la tierra que estaba cabe las vetas: é assi se le subieron unas piedras pequeñas é pessadas, de las de la plaça, é algunas escorias de las que se avian sacado de la caldera. Lo qual visto arriba, quedaron descontentos muchos que lo estaban ahí esperando, é cada qual se fué por su parte á la cibdad; pero todavía fray Blás porfiaba que aquella materia que allí anda derretida es metal, por muchas raçones quél quiere dar conformes á su cobdiçia, que no le deben ser creydas. É para que se le crean, diçe que todas las personas doctas que hasta estonçes avian llegado á ver aquel infierno,

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

son de su opinion, conviene á saber: fray Françisco de Bobadilla, de la órden de la Merced, y el maestro Alonso de Roxas, clérigo, é fray Bartolomé de las Casas, de la Orden de los Predicadores, é fray Johan de Gandabo, de la Orden de Sanct Françisco; é que todos essos deçian que aquello erà metal, á su paresçer: á lo menos ninguno dessos que este padre nombra, negará quél no estaba tenido por hombre de tantas letras como cobdiçioso, porque yo los conosçí muy bien á todos, excepto al Gandabo; pero en fin el mesmo fray Blás diçe que de çierto no se sabe que aquello sea metal, porque el gobernador de aquella provinçia *no avia consentido que otros entren* allí. É habla este padre con mucho fervor é afiçion, porfiando que aquella materia que en aquella sima arde es plata, é que todos ó los más lo juzgan por açufre; y en la verdad assi me paresçió á mí, é me paresçe quel gobernador, como sabio é prudente, é porque le paresçió notoria liviandad la deste frayle, no queria que los hombres se pusiessen á tan notorio peligro; é cómo Rodrigo de Contreras, á cuyo cargo está aquella tierra por Sus Magestades, es cavallero prudente, haçia muy bien en no consentir que aquella temeraria opinion dese padre, é de otros cobdiçiosos que con él andaban embelesados, con la opinión de baxar á aquel infierno, procediessen adelante: antes si fuera otro *gobernador, le maltractara á él* é á los demás por su loca osadia. É no queria el gobernador que sin consulta del Emperador, frayle ni otro hombre entendiesse en aquello: ni el frayle tenia liçençia *de su perlado para estar* allí, ni para haçer essos juramentos é capitulaçiones quél hiço, ó á los otros cobdiçiosos que con él se juntaron, exhortados por él; y en mucho peligro de su ánima é consçiencia hiço todo lo que hiço, é assi lo he yo oydo platicar é culparle otros religiosos de su mesma Orden, muy letrados é de autoridad, é

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

aquella osadia no le llama ni llamará ningun prudente ni discreto varon çelo de servir á Dios ni al Rey, sino espeçie de hurto, é querer él por aquella via nesçessitar para capitular despues con su Magestad, si por caso salia el efetto al propóssito del frayle. Diçe assimesmo su relaçion, quel gobernador les tornó á escribir, estando, el en persona mirando la sima, que pues no queria subir que subiesse más tierra de cabe las vetas para que se pudiesse haçer ensayo; é como no tenia barreta ni herramienta para ello, más de aquel martillo ques dicho, con él el frayle é Johan Platero arrancaron lo que pudieron, é pusiéronlo en una çesta. Este Johan Platero deçia que sin duba aquello que estaba derretido en la caldera era oro derretido. Entonçes, cómo le oyó deçir esto el Pedro Ximenez, dixo que se fuessen todos, que aquella veta más prinçipal que está háçia la parte de Leon, quél la tomaba en nombre de su señor Alonso Calero.

Otro de los que estaban abaxo, que se deçia Panyagua, dixo que se fuessen todos, que otra veta quél señalaba á la parte de Momborima,[28] ques un pueblo de indios, la tomaba para su señor Françisco de la Peña, primo del gobernador.

Cómo el frayle oyó esto, creyendo ó barruntando que sus amos les avian mandado arriba que assi lo hiçiessen, antes que allá entrassen, dixo: "Sedme testigos que yo no tomo esa veta ni essotra, sino que tomo essa caldera de metal que allá abaxo hierve, en nombre del Rey, nuestro señor, é del mio é de mis compañeros": de lo qual se rieron todos.

---

[28] Monimbó.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Despues de esto començaron á reñir los unos con los otros, é á se amenaçar para quando oviessen salido de allí; y en tanta manera cresçió la rençilla, que quantas calabaças de agua les baxaban quebraban por reñir, no tirando como avian de tirar la cuerda. Pero el frayle los hiço allí amigos, é subieron de dos en dos, cada uno con el que avia baxado esta terçera vez: que era Pedro Ximenez y el Nicardo, Panyaga é Johan Platero, Johan Martin é Anton Fernandez, portugués; y el frayle subió á la postre con la çesta para haçer el ensayo de la tierra que en ella se sacó, é cómo fué arriba, la pressentó al gobernador. Lo qual despues el gobernador en Leon lo mandó ensayar, é no salió nada.

No cansado el frayle é los demás de su bando, suplicaron é aun requirieron al gobernador que les diesse liçençia para tornar á entrar en aquel infierno, é no se la quiso dar, ni permitir quesos ni otros allá fuessen á entrar en aquella sima. É á esta terçera vez quel frayle é los otros seys ques dicho entraron, el gobernador estuvo pressente, con otros muchos que los vieron entrar é salir.

Grand paçiençia es la que ha menester é mucha prudençia el gobernador para contentar á los súbditos de su jurisdiçion, y en espeçial á algunos tan desatinados como andaban induçidos por este frayle: que como él no ponia dineros en el negoçio, ni le dolian los que los simples compañeros avian gastado, ni le penaba que se acabassen de perder trás sus palabras. Pero como dicho es, el gobernador, viendo el notorio peligro é aventura en que aquellos querian traer sus vidas é sus haçiendas, no les quiso dar lugar a que se perdiessen; é aun porque todos aquellos aparejos é xarçias subian los cuitados indios por aquellas breñas é sierras con exçesivo trabaxo, de que tampoco se dolia fray Blás ni su compañia.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Digo yo que dar liçençia para entrar allí á algun chripstiano, no osara haçer ningun gobernador cathólico, si no fuesse desapiadado é cruel é de poca consçiençia, quanto más que bastaba ya lo experimentado para sacar á este padre é á los demás de su falsa opinion, é que se conformassen con el paresçer de innumerables, que todos creen ques aquel licor piedra açufre.

Otras muchas cosas é novedades cuenta el frayle en su relaçion de poco fructo, en espeçial otro nuevo juramento quél é otros quatro de sus compañeros hiçieronençima de los Evangelios, é les tomó el frayle francés fray Johan de Gandabo, de permanesçer en su errada ó vana opinion. É dá assimesmo anchas raçones en fin de todo para que se le crea que aquella materia que allí hierve en aquella profunda sima es metal, é que no es boca de infierno ni espiradero dél ni agua; é diçe que aquel ruydo tan grande que allá anda, no es sino de metal, é no salitre ni piedra açufre, como algunos quieren deçir. É diçe que tampoco es hierro ni cobre y concluye que es oro ó plata ó juntamente oro é plata. Y afirma que los que diçen ques plata, essos traen más raçon; é yo pienso quél é los tales están fuera della, y que no lo entienden. Ni yo aqui pusiera esto, sino porque me paresçe conviniente, por lo que agora diré: lo primero, porque de nesçessidad aquel hoyo é sima ha de tener otra dispusiçion é vista allá abaxo muy diferente de la que de arriba pueden ver é considerar los que desde donde yo lo ví lo han visto ó lo vieren, é aquesto cuéntalo bien este padre, aunque en la distançia é braças de la hondura no diçen todos tantas como él; é yo he oydo despues al gobernador Rodrigo de Contreras, que lo vido é se halló pressente la terçera vez quel frayle é los que he dicho que allí entraron; é aun diçé que despues que en-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tran en aquella profundidad, hay otra dispusiçion, é cada dia la hay é se hunde más tierra en torno de aquella plaça donde essos llegaron. Lo segundo que me movió á sacar ó poner aquí esta suma de la relaçion deste padre fray Blás, es porque se sepa un tan temerario acometimiento como este religioso tuvo, en que no solamente aventura la vida sino el ánima, á lo que paresçe. Y en fin, todo ello es para dar loores á Dios en todo lo ques dicho, é no dexar de dárselos por le aver librado de su desatino é cobdiçia á él é á los quél movió é truxo á su opinion. Passemos adelante á otras cosas notables.

CAPITULO XI

En el que se tracta de los areytos é de otras particularidades de la gobernaçion de Nicaragua é sus anexos, é assimesmo de algunos ritos é çerimonias de aquella gente, demás é allende de los que la historia ha contado.

Acostumbraron los antiguos (en el otoño) acabados de coger los fructos de la tierra, que se juntaban los hombres en los templos é haçian fiestas é sacrifiçios, haciendo plasçer á sí mesmos é honra á sus dioses[1]. Pues luego, si tal costumbre ovo antigua, y entre gente de tanta raçon, no es mucho que los indios lo hagan. É assi digo que en la plaça del caçique Viejo, que assi le llaman, porque él era muy viejo (é yo le conosçí é hablé), pero su proprio nombre fué Agateyte, é su plaça é señorio se deçia Teçoatega,[29] era uno de los mayores señores de aquella gobernaçion de Nicaragua, é tenia seys mill hombres de hecho de arco é flecha, é más de veynte mill vas-

[1] Aristóteles, Eth., cap. VIII.

[29] La antigua plaza de Tezoatega es la actual ciudad de El Viejo, en el departamento de Chinandega.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sallos entre hombres é mugeres chicos é grandes. Y halléme un dia á ver un areyto, que allí llaman *mitote*, é cantar en coro, como los indios suelen haçerlo, y era acabando de coger el fructo del cacao, que son aquellas almendras que entre aquella gente corren por moneda, é de que haçen aquel brevage que por tan exçelente cosa tienen; y fué de aquesta manera. Andaban un contrapás hasta sessenta personas, hombres todos, y entrellos çiertos hechos mugeres, pintados todos é con muchos y hermosos penachos é calças, é jubones muy bigarrados é diverssas labores é colores, é yban desnudos, porque calças é jubones que digo eran pintados, é tan naturales que ninguno lo juzgara sino por tan bien vestidos como quantos gentiles soldados alemanes ó tudescos se pueden ataviar. Y essa pintura era de borra de algodon picado (é primero hilado), que lo haçen quedar como la borra que dexan las tixeras de los tundidores, y era de quantas colores puede aver, é aquellas muy finas. Algunos llevaban máscaras de gestos de aves, é aquel contrapás andábanlo alrededor de la plaça é de dos en dos, é desviados á tres ó quatro passos; y en medio de la plaça estaba un palo alto hincado de más de ochenta palmos, y ençima en la punta del palo estaba un ydolo assentado é muy pintado, que diçen ellos ques el dios del *cacaguat* ó cacao: é avia quatro palos en quadro puestos en torno del palo, é revuelto á esso una cuerda de bexuco tan gruessa como dos dedos (ó de cabuya), é á los cabos della atados dos muchachos de cada siete ú ocho años, el uno con un arco en la mano, y en la otra un manojo de flechas; y el otro tenia en la mano un moscador lindo de plumas, y en la otra un espejo. Y á çierto tiempo del contrapás, salian aquellos muchachos de fuera de aquel quadro, é desenvolviéndose la cuerda, andaban en el ayre dando vueltas alrededor, desviándose el uno al otro, destorçien-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

do lo cogido de la cuerda; y en tanto que baxaban essos muchachos, dançaban los sessenta un contrapás, muy ordenadamente al son de los que cantaban é tañian en çerco atambores é atabales, en que avria diez ó doçe personas cantores é tañederos de mala graçia, é los dançantes callandò é con mucho silençio.

Turóles esta fiesta del cantar é tañer é baylar, como es dicho, más de media hora; é al cabo deste tiempo començaron á baxar los muchachos, é tardaron en poner los piés en tierra tanto tiempo como se tardaria en deçir çinco ó seys veçes el Credo. Y en aquello que tura el desarrevolverse la cuerda, andan con assaz velocidad en el ayre los muchachos, meneando los braços é las piernas, que paresçe que andan volando; é cómo la cuerda tiene çierta medida, quando toda ella se acaba de descoger, paran súbitamente á un palmo de tierra. É quando ven que están çerca del suelo, ya llevan encogidas las piernas, é á un tiempo las extienden, é quedan de pié los niños, uno á la una parte é otro á la otra, á más de treynta passos desviados del palo que está hincado; y en el instante, con una grita grande, çessa el contrapás é los cantores é músicos, é con esto se acaba la fiesta (*Lám. V', fig. I'*).

Y estáse aquel palo allí hincado ocho ó diez dias, á cabo de los quales se juntan çient indios ó más é le arrancan, é quitan de allí aquel *çemi* ó ydolo que estaba ençima del palo, é llévanlo á la mezquita é templo de sus sacrifiçios, donde se está hasta otro año que tornan á haçer la mesma fiesta. É sin dubda es cosa para holgar de verlo; pero lo que mejor me paresçió era la manera del atavio ó vestido qual es dicho, é los muchos é lindos penachos que llevaban, é ver de una librea ó forma de pintura dos dellos ó quatro, é de otra diferençiada otros

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tantos, pareados é muy gentiles hombres; é digo assi que en España é Françia é Italia é Alemania paresçieran muy bien, y en qualquiera parte del mundo.

Otra manera de areyto ví en la mesma plaça de Tocoatega, despues de muerto el dicho caçique Viejo, al qual suçedió un hijo suyo, gentil mançebo; é fué un domingo diez é seys de mayo, dia de pasqua del Espíritu Sancto, desta manera. Delante del buhio del caçique estaban debaxo de una barbacoa hasta veynte indios, pintados de bixa é de xagua, ques roxo é negro, é con muchos é lindos penachos, cantando de pié, con tres ó quatro atambores é atabales; é fuera de aquel portal, en la plaça, delante dessos músicos, á veynte passos, andaban hasta diez ó doçe gandules disfraçados é muy pintados assimesmo de bixa é xagua, con sus penachos é tiras é moscadores é pelotes de algodon é de otras manera, baylando á forma de contrapás. É desviados destos, diez passos á la mano derecha, estaban otros quatro gandules dispuestos hombres, pintados como los sussodichos de muchos colores, é las caras roxas como sangre pintadas, con çiertas cabelleras é plumas é penachos, é como ellos se suelen poner para mejor paresçer en la guerra É destos quatro los tres estaban parados ó quedos, que no se movian, y el uno solo baylaba é andaba á manera de contrapás, sin salir ni se apartar más de un passo ó dos á un lado ó á otro de Tecoatega, señor de aquella plaça, que estaba arrojándole varas al que baylaba desde á tres ó quatro passos del; é muchas veçes ó las más le daba por aquellos costados é lomos é vientre é braços é piernas é por donde le açertaba, pero nunca le tiraba á la cabeça. É al tiempo quel caçique soltaba la vara, el que la atendia hurtaba ó torçia el cuerpo á un lado ó al otro, ó se abaxaba ó volvia las espaldas, de forma que muchas

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

veçes le erraba; pero las más veçes le açertaba é le daba buenos golpes, que le alçaban bien las ronchas. É quitábase aquel y entraba otro de los dichos quatro, y esperaba otros diez ó doçe tiros, ó los quel dicho caçique queria: é assi discurria de uno en uno por todos quatro hasta que ovo rompido hasta treynta varas en ellos. Estas vaars eran más ligeras que cañas, á manera de cañalejas, delgadas como el dedo menor de la mano, y en la parte más gruessa é cabo de la vara un çipote ó cabeça de çera; de manera que aunque el golpe no era peligroso, era bestial burla, por estar como estaban desnudos. Y el que resçibia el tiro ningun sentimiento ni mudança haçia, ni se tentaba la herida, ni se condolia de ningun golpe, sino luego se preparaba para esperar otro, é con una mesma cara é semblante; é tambien con la mesma vara tiraba el caçique tres ó quatro veçes, hasta la quebrar ó le errar é que la vara passasse adelante.

Desta manera quebró é despendió en los dichos quatro indios bien treynta varas de las ques dicho, y estaba mucha gente de indios, chicos é grandes é mugeres, mirando la dicha fiesta; é acabadas de tirar las varas, el caçique mandó sacar cacao, é dió de su mano á cada uno de los quatro hasta quinientos granos é almendras del dicho cacao. Y hecho aquesto, con una gran grita, se fueron los bayladores é músicos é cantores é los golpeados; é trás ellos mucha gente de indios, á otras plaças á otros caçiques é señores á haçer lo mesmo y esperarles otros tantos tiros, quatro mançebos otros de los que estaban sanos é no garrochados; é para esto ellos mesmos llevaban dos indios cargados con dos braçados de aquellas varas.

Assi cómo se fueron, yo pregunté al caçique que para qué se haçia aquello, ó que si era aquel dia fiesta entre-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

llos, ó qué misterio significaba: é dixo que no era fiesta, sino que aquellos indios eran de otras plaças, y eran mançebos, é por su plaçer andaban como en aguinaldo á pedir cacao[80] á los señores é caçiques que lo tenian, é quellos se lo daban, como él avia hecho; é que primero que se lo diessen, acostumbraban tirarles veynte ó treynta varas hasta las quebrar en ellos, segund es dicho, en que paresçia que se mostraban mançebos de buen esfuerço, é altos é dispuestos para la guerra é de buen sufrimiento para las heridas. Y es çierto quel caçique ques dicho, se las arrojaba aquellas varas de buena gana, y era mançebo é resçio é les daba buenos papirotaços, que les levantaba un dedo ó más las ronchas.

Este dia, queriendo yo ver la hora que era en uno destos reloxes de sol que traen de Françia é de Flandes, con un espejuelo é la caxa de marfil, que podia valer tres ó quatro reales de plata en España, me le pidió este caçique, porque dixo que le paresçia bien; y él me dió otro de margarita del tamaño de un ducado doble de los nuestros, engastado en una piedra de muy exçelente jaspe ó pórfido verde, al qual espejo en aquella lengua se llama *chaschite.*

Otros areytos é cantares, juntados con el baylar é contrapases, usan los indios, é son muy comunes, como en otras partes destas historias está dicho; é aquellos son comunes y en el tiempo de sus obsequias é muerte de los caçiques prinçipales, é que les quedan en lugar de historia é memoria de las cosas passadas, é van acresçentando lo que subçede. Y otros hay que ordenan so-

---

[80] La expresión ha quedado en uso en el lenguaje corriente. "Pedir cacao" es, figuradamente, someterse al adversario para obtener clemencia o cualquier tipo de ventaja.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bre haçer alguna trayçion, como se hiço en la muerte de don Chripstóbal de Sotomayor en la isla de Sanct Johan, como lo dixe en el libro XVI capítulo V.

Otros areytos hay que son más comunes para haçer sus beoderas, en lòs quales anda tan espeso el vino como el cantar, hasta que caen hechos cueros borrachos é tendidos por el suelo. É muchos de los que assi se embriagan se quedan allí donde caen, hasta quel vino se les passa ó viene el dia siguiente, porque el que le ve caer de su compañia, más le ha envidia que no mançilla, é aun porque no entró a baylar sino para quedar de aquella manera. Pero diré aquí de otro que á la verdad yo é un clérigo é otros tres ó quatro españoles que allí nos hallamos quisiéramos estar léxos dellos, porque ver septenta ú ochenta indios con su caçique borrachos, é gente tan bestial é ydólatra é tan llena de viçios (é que de los chripstianos yo creo que ningun contentamiento tienen en la verdad, porque de ser señores los han hecho siervos, y en sus ritos é çerimonias é viçios le han ydo á la mano) ¿qué se puede pensar de su amistad? É demás desto estábamos léxos del socorro é ayuda de los chripstianos, y en casa de uno de los mayores señores de aquella gobernaçion, y en tierra que assi por mar como por la tierra tenian aparejo para se salir con lo que hiçiessen: todas estas conjecturas eran aparejo para temer lo qué allí vimos. Verdad es que uno de los caçiques que más se han presçiado de la amistad de los españoles, es aqueste llamado Nicoya, y era baptiçado, é se llamaba don Alonso, é como indio se dice Nambi; é si le pedian algunos indios para alguna cosa que oviéssemos menester, deçia él: "Yo no tengo indios, sino chripstianos, é si chripstianos quereys, yo os los daré." —"Pues dadnos chripstianos que hagan aquesto, de que tenemos nes-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

çessidad". Y luego nos daba tantos indios como se le pedian, é haçian lo que se les mandaba. Pero oyd agora lo que debaxo de su baptismo este caçique é su gente hiçieron, é fué aquesto.

Un sábado diez é nueve de agosto de mill é quinientos é veynte y nueve años, en la plaça de Nicoya, don Alonso, caçique de aquella provinçia, por otro nombre llamado Nambi, que en aquella su lengua chorotega quiere deçir perro, dos horas antes que fuesse de noche, á una parte de la plaça començaron á cantar é andar en corro en un areyto hasta ochenta ó çient indios, que debian ser de la gente comun é plebea, porque á otra parte de la plaça mesma se sentó el caçique con mucho plaçer é fiesta en un duho ó banquillo pequeño, é sus prinçipales é hasta otros septenta ó ochenta indios en sendos duhos. É comencó una moça á les traer de beber en unas higüeras[31] pequeñas, como escudillas ó taças, de una *chicha* ó vino quellos haçen de mahiz muy fuerte é algo açeda, que en la color paresçe caldo de gallina, quando en él deshaçen una ó dos yemas de huevo. É assi cómo començaron á beber, truxo el mesmo caçique un manojo de tabacos, que son del tamaño de un xeme, é delgados como un dedo, é son de una çierta hoja arrollada é atada con dos ó tres hilos de cabulla delgados: la qual hoja é planta della ellos crian con mucha diligençia para el efetto destos tabacos, y encendíanlas por el un cabo poca cosa, y entre sí se va quemando (como un pibete) hasta que se acaba de quemar, en lo qual tura un dia: é de quando en quando metíanla en la boca por la parte contraria de donde arde, é chupan para dentro un poco espaçio aquel humo, é quítanla, é tienen la boca cerrada, é retienen el resollo un poco, é despues alientan é

[31] Huacales o jícaras.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sáleles aquel humo por la boca é las nariçes. É cada uno de los indios que he dicho tenia una destas hojas rebollada, á la qual ellos llaman *yapoquete*, y en lengua desta isla de Hayti ó Española se diçe *tabaco*. É continuando el beber yendo é viniendo indios é indias con aquel brevaje, á vueltas del qual les traian otras higüeras ó taças grandes de cacao coçido, como ellos lo acostumbran beber (pero desto no toman sino tres ó quatro tragos, é de mano en mano, ora de lo uno, quando de lo otro, entremedias tomando aquellas ahumadas, é tañendo entre ellos con las palmas un atabal é cantando otros), estuvieron assi hasta más de media noche, que los más dellos cayeron en tierra sin sentido, embriagados, hechos cueros. É cómo la embriaguez diferençiadamente obra en los hombres, unos paresçia que dormian sin se mover, otros andaban llorando, é otros gritando, é otros dando traspiés desatinados. Y estando ya en este estado, vinieron sus mugeres é amigos ó hijos, é los tomaron é llevaron á dormir á sus casas, donde se durmieron hasta otro dia á medio dia, ó hasta la noche siguiente algunos, é mas é menos, segund que avian cargado é partiçiparon de la beodera. Y el que aquesto desta gente no haçe, es tenido entrellos por hombre de poco é no sufiçiente para la guerra.

En aquel tiempo que lloraban é gritaban, era cosa temerosa ver sus desatinos; y en aquel tiempo quellos se están emborrachando mucho más, porque quanto más nos era encubierto el dubdoso fin de la fiesta, tanto más era de temer el peligro en que nos paresçia que estábamos. Desta mesma manera, aparte, lo haçen las mugeres de la manera que está dicho; pero las prinçipales.

Bien pensamos una vez quel areyto y embriaguez avia de ser en daño de los seys ó siete españoles, que allí nos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

hallamos, é por esso estuvimos en vela é con las armas en la mano, porque aunque no bastássemos á defendernos de tantos contrarios á lo menos pensábamos venderles bien caras nuestras vidas, é procurar todos de matar al caçique é los que más pudiéssemos de los prinçipales, sin los quales la otra gente inferior son para poco, é muy desacaudillados é cobardes sin sus capitanes. Passada la borrachera, yo le dixe al caçique que pues era chripstiano é deçia que assi lo eran sus prinçipales é mucha parte de su gente, que para qué haçian aquella borrachera, porque un beodo no es más, perdido el sentido, que una bestia ó un animal bruto é suçio; que bien conosçia que lo mejor quel hombre tiene es la raçon y entendimiento, é que quanto mejor que otro entiende assi se aventaja entre los otros hombres, é más le estiman todos é más meresçe ser honrado; é quanto más loco ó bobo ó insipiente es, más semejante á las bestias: é que bien sabia él que entre sus vassallos avia prinçipales que eran mayores señores é más çercanos debdos suyos que don Diego (que era un prinçipal muy privado suyo) é me avia dicho él que le queria más que á todos, porque era más sabio é valiente que los otros, pues por el buen saber suyo era más estimado; que por qué perdian el saber é se emborrachaban é quedaban sin sentido, como bestias; é que los chripstianos no avian de haçer lo quél hacia, que las más noches dormia con una moça vírgen, que era grand pecado é cosa muy aborresçible á Dios, ni avia de tener más de una muger sola y él tenia muchas, allende de aquellas que desfloraba.

Respondióme que en lo de las borracheras él via que era malo; pero que era assi la costumbre é de sus passados, é que si no lo hiçiesse, que su gente no lo querria bien é le ternian por de mala conversaçion y escaso, é

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

que se le yrian de la tierra. É que en lo de las mugeres quél no queria más de una, si fuesse posible, que menos temia que contentarse una que muchas; más que sus padres se las daban é rogaban que las tomasse, é otras que le paresçian bien él las tomaba, é por aver muchos hijos lo haçia; é que las moças vírgines, quel lo haçia por las honrar á ellas é á sus parientes, é luego se casaban con ellas de mejor voluntad los otros indios, é por esto lo haçia.

A todo esso se le replicó lo que me paresçió, dándole á entender su error é cómo todo aquello era muy grave pecado, é no eran obras de chripstiano, sino de infiel; y él açeptaba lo que yo deçia, é deçia que le consejaba bien, é que poco á poco se enmendaria. Pero en fin él tenia el nombre como las obras é las obras como el nombre Nambi, que como tengo dicho, quiere deçir perro.

Y entre las otras tienen otra manera de areyto é rito ques de aquesta forma. En tres tiempos del año, en dias señalados que ya tienen por fiestas prinçipales, este caçique de Nicoya, é sus prinçipales é la mayor parte de toda su gente, assi hombres como mugeres, con muchos plumages é adesresçados á su modo é pintados, andan un areyto á modo de contrapás en corro, las mugeres asidas de las manos é otras de los braços, é los hombres en torno dellas más afuera assi asidos, é con intervalo de quatro ó çinco passos entrellos y ellas, porque en aquella calle que dexan en medio, é por de fuera é de dentro andan otros dando á beber á los dançantes, sin que çessen de andar los piés ni de tragar aquel su vino: é los hombres haçen meneos con los cuerpos é cabeças, y ellas por consiguiente. Llévan las mugeres cada una aquel dia un par de gutaras (ó çapatos nuevos), é despues que quatro horas ó más han andado

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

aquel contrapás delante de su mezquita ó templo en la plaça prinçipal en torno del monton del sacrifiçcio, toman una muger ú hombre (el que ya ellos tienen elegido para sacrificar) é súbenlo en el dicho monton é ábrenle por el costado é sácanle el coraçon, é la primera sangre dél es sacrificada al sol. É luego dèscabeçan aquel hombre é otros quatro ó çinco sobre una piedra que está en el dicho monton en lo alto dél, é la sangre de los demás ofresçen á sus ydolos é dioses particulares, é úntanlos con ella, é úntanse á sí mesmos los beços é rostros aquellos interçeptores ó saçerdotes, ó mejor diçiendo, ministros manigoldos ó verdugos infernales; y echan los dichos cuerpos assi muertos á rodar de aquel monton abaxo, donde son recogidos, é despues comidos por manjar sancto é muy presçiado. En aquel instante que acaban aquel maldito sacrifiçio, todas las mugeres dan una grita grande é se van huyendo al monte é por los boscajes é sierras, cada una por su parte ó en compañia de otra, contra la voluntad de sus maridos é parientes, de donde las tornan á unas con ruegos, é á otras con promesas é dádivas, é á otras que han menester más duro freno á palos é atándolas por algun dia hasta que se les ha passado la beodez; é la que más léxos toman, aquella es más alabada é tenida en más.

Aquel dia ú otro adelante de la fiesta de las tres cogen muchos manojos de mahiz atados, é pónenlos alrededor del monton de los sacrifiçios, é allí primero los maestros ó saçerdotes de Lucifer, que están en aquellos sus templos, é luego el caçique, é por órden de los prinçipales de grado en grado, hasta que ninguno de los hombres queda, se sacrifican é sajan con unas navajuelas de pedernal agudas las lenguas é orejas y el miembro ó verga generativa (cada qual segund su devoçion), é hinchen de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sangre aquel mahiz é despues repártenlo de manera que alcançe a todos, por poco que les quepa, é cómenlo como cosa muy bendita.

Estos desta provinçia de Nicoya traen oradado el labio baxo, hecho un agujero entre la boca é la barba, é allí puesto un huesso blanco é redondo tamaño como medio real: é algunos traen en lugar del huesso un boton de oro de martillo, é préndenlo por de dentro de la boca; é aquello con que lo prenden y el asidero del boton, como topan en el assiento de los dientes baxos, tanto quanto más bulto tienen tanto más salido para afuera les haçe traer el beço ó labio baxo de la boca; é para comer é beber se los quitan essos botones, si quieren. Pero su ábito é traje dellos es como el que usan los indios de México, é los de Leon de Nagrando, de aquellos çeñideros luengos en torno del cuerpo, é assimesmo coseletes de algodon pintados é sin mangas. Las mugeres traen una braga muy labrada, ques un mandilejo de tres palmos, cosido en un hilo por detrás; é çeñido el hilo, métenlo entre las piernas é cubren la natura, é meten el cabo debaxo de la çinta por delante. Todo lo demás de la persona andan desnudas, é los cabellos luengos é cogidos en dos trançados, porque por medio de la carrera ó crencha se peyna la mitad de la cabeça, y el un trançado se coge derechamente sobre la oreja, é otro trançado sobre la otra con la otra mitad de los cabellos; e assi bien cogidos los cabellos, traen aquellos trançados de tres é quatro palmos, é más é menos, segund tienen el cabello luengo ó corto. Y estos indios é otros muchos son, como es dicho, de la lengua de Chorotega, é los de las islas del golpho de Orotiña é Nicaragua que están allí çerca. Las mugeres de Nicoya son las más hermosas que yo he visto en aquellas partes.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Passemos á las otras cosas que propuse deçir en este capítulo, pues en lo de los areytos he satisfecho; y en otras partes destas historias se haçe mençion de otras maneras de areytos, porque como son diverssas lenguas é costumbres de las gentes, assi lo son sus cantares é bayles é otras muchas cosas.

Son los indios muy agoreros é çerimoniosos; é acaesçió que estando yo en la cibdad de Leon de Nicaragua, ví un jueves diez é nueve de enero de mill é quinientos é veynte y nueve, de noche en el çielo una línia, al parescer tan ancha como suele paresçer ancho el arco del çielo,[32] é aquesta línia era de color blanca é transparente, porque las estrellas en el qual derecho ella passaba se vian: é nasçie de la parte del viento Subdueste, ques entre Mediodia é Poniente, é yba continuada hasta medio çielo ó la mitad de lo que se muestra del Oriente en lo alto, é de allí no passaba; é desde su prinçipio tiraba háçia el viento Nordeste, ques entre la parte oriental é Septentrion. É despues que paresçia la luna, estaba menos clara la dicha línia, é cada una noche de las siguientes se paresçió hasta los seys dias del mes de hebrero. Assi que, turó continuadamente veynte é quatro noches las que yo la ví; pero deçian otros que la avian visto algunas noches antes que yo la viesse.[33]

Preguntando yo á los indios que qué significaba aquella señal, deçian los sabios é más ancianos dellos que se avian de morir los indios en caminos, é que aquella señal era camino, que significaba su muerte dellos caminando.

---

[32] El arco-iris.

[33] Indudablemente se trata de la visión de un gran cometa en retirada, cuya cauda cruzaba medio cielo. El cometa de Halley, cuyo período es de 76 años, debió ser visto en 1530.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Y podíanlo muy bien deçir ó adevinar, porque los chripstianos los cargaban é mataban, sirviéndose dellos como de bestias, acarreando é llevando á cuestas de unas partes á otras todo lo que les mandaban. Assimesmo digo que aquella señal ó luna, assi como se yba adelgaçando é consumiendo, cada dia más hasta ser del todo deshecha, tambien yba acortándose por el pié ó nasçimiento de los cabos y extremos della; de manera que lo que á la postre se deshiço, fué lo que llegaba á medio çielo.

Tienen los indios muchos dioses, á los quales llaman teotes, é sacrifican hombres é muchachos como en muchas partes he dicho, por su devoçion é reverençia, ó por su maldad é golosina, porque les sabe muy bien la carne humana. É tienen dios del agua é de los mahiçes, é dios de las batallas é de las fructas, é assi diverssos nombres de dioses, é apropriadas sus potestades á las cosas é géneros diverssos que les atribuyen é aplican, segund sus nesçessidades. De manera que se me figura que imitan á los ydólatras é gentiles antiguos, que á Çerere haçian dea de la abundançia é á Marte dios de las batallas, é á Neptuno del mar é de las aguas, é á Vulcano del fuego, etc. é assi acá en esta gobernaçion de Nicaragua llaman por diverssos nombres sus dioses, é con cada nombre le diçen *teot*, que quiere deçir dios, é aun al diablo *teot* le llaman, é á los chriptianos tambien *teotes* los llaman

De sus crueldades diré pocas cosas, porque son sin número, é debaxo de comer carne humana todo lo demás se puede creer é tener por averiguado.

Siguióse quel año de mill é quinientos é veynte y ocho salieron de la cibdad de Leon el thessorero Alonso de Peralta é un hidalgo llamado Çúñiga é otros dos man-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

çebos, hermanos, llamados los Baeças; y estos é otros, hasta seys ó siete, cada uno fué por su parte á visitar sus plaças é indios que los servian; pero ninguno dellos dexaron que no se los comiessen, é aun á sus caballos. Despues Pedrarias Dávila envió un capitan con gente á buscar los malhechores, é prendieron dellos diez é siete ó diez é ocho indios caçiques é indios prinçipales, é mandóles Pedrarias aperrear é que los comiessen á ellos perros. É un mártes, á diez é seys dias de junio de aquel año, en la plaça de Leon, los justiçiaron desta manera: que le daban al indio un palo que tuviesse en la mano, é deçíanle con la lengua ó intérprete que se defendiesse de los perros é los matasse él á palos: é á cada indio se echaban çinco ó seys perros cachorros (por emponellos sus dueños en essa monteria), é como eran canes nuevos, andaban en torno del indio, ladrándole, y él daba algun coscorrón a alguno. É quando á él le paresçia que los tenia vençidos con su palo, soltaban un perro ó dos de los lebreles é alanos diestros, que presto daban con el indio en tierra, é cargaban los demás é lo desollaban é destripaban é comian dél lo que querian. É desta manera los mataron á todos diez é ocho malhechores, los quales eran del valle de Olocoton é de su comarca.

Hartados los perros, quedáronse los indios en la plaça, á causa de que se pregonó que á quien de allí los quitasse le darian la mesma muerte; porque de otra manera essa mesma noche los indios se los llevaran para comérselos en sus casas. É cómo la tierra es caliente, luego otro dia hedian, é al tercero, ó quarto dia que allí estaban, por temoriçar ó dar exemplo á los indios, como yo ávia de passar por allí de nesçessidad para yr á la casa del gobernador, pedíle por merçed que diesse liçença que se llevassen de allí al campo ó donde quisiessen, por-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que ya aquel hedor era incomportable. Y el gobernador, assi porque yo é otros se lo rogamos, como porque le yba su parte en ello y estaba su casa en la mesma plaça, mandó pregonar que llevassen de allí aquellos indios; y en acabando de darse el pregon, los hiçieron muchos pedacos los indios de la comarca, que cada dia vienen al tiangüez ó mercado á la mesma plaça, sin dexar cosa alguna dellos por recoger, é se los llevaron á sus casas, é no pocos goçoso, só color que lo llevaban é echar en el campo, porque sabian que á los chripstianos les paresçia mal aquel manjar, é les avian amonestado que no lo comiessen. Mas á ellos les paresçió que les avia dado Dios muy buena çena con aquel pregon.

Un caso cruel é notable, nunca oydo antes, diré aquí, aunque aqueste no acaesçió en el tiempo que yo estuve en Nicaragua, sino año é medio ó poco más antes, durante la conquista del capitan Françisco Fernandez, teniente que fué de Pedrarias; é fué desta manera: que cómo los indios vieron la osadia y esfuerço de los españoles, é temian mucho de los caballos, é nunca avian visto tales animales, é que los alançaban é mataban, pensaron en un nuevo ardid de guerra, con que creyeron que espantarian los caballos é los pornian en huyda é vencerian á los españoles. É para esto, çinco leguas de la cibdad de Leon, en la provinçia que se diçe de los Maribios, mataron muchos indios é indias viejas de sus mesmos parientes é veçinos, é desolláronlos, despues que los mataron, é comiéronse la carne é vistiéronse los pellejos, la carne afuera, que otra cosa del indio vivo no se paresçia sino solos los ojos, pensando, como digo, con aquella su invençion, que los chripstianos huyirian de tal vista é su caballos se espantarian. Cómo los chripstianos salieron al campo, los indios no rehusaron la batalla: antes pusie-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ron en la delantera essos indios que traian los otros revestidos, é con sus arcos é flechas dieron prinçipio á la batalla animosamente é con mucha grita é atambores. Los chripstianos quedaron muy maravillados de su atrevimiento, é aun espantados del caso, é cayeron luego en lo que era é començaron á dar en lōs contrarios é á herir é matar de aquellos que estaban forrados en otros muertos: é desque los indios vieron el poco fructo de su astuçia é ardid, se pusieron en huyda, é los chripstianos consiguieron la victoria. É de allí adelante deçian los indios que no eran hombres los chripstianos, sino *teotes*, que quiere deçir dioses, é aquellos dioses suyos son diablos é sin ninguna deidad. É de allí adelante se llamó aquella tierra, donde acaesçió lo ques dicho, la provinçia de los Desollados.

Otra cosa inhumana é despiadada acostumbra esta gente, que no es menos mala que comer carne humana; y es vender en los mercados ó empeñar por presçio los proprios hijos, sabiendo é viendo que aquel, á quien se empeñaban ó vendian, se los avia de comer, si quisiesse. Pero á vueltas dessa mala costumbre é otras, despues que sembraban el mahiz hasta lo coger, vivian castamente, é no llegaban á sus mugeres, é dormian apartados dellas en tanto que turaba la simentera; ni comian sal ni tomaban aquellos brevages que suelen tomar, y en fin vivian en ayuno é guardaban en aquel tiempo castidad los varones.

Es opinion de muchos que en esta gobernaçion de Nicaragua hay muchos bruxos é bruxas, é que quando quieren se haçen tigres é leones é pavos é gallinas é lagartos: é de algunos sobre estas vanidades se hiço justiçia en Leon, y ellos mesmos confessaban que hablaban

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

con el diablo. É hánse hallado indios é indias muertos, é diçen que los matan los bruxos, quando se enojan, é á este propóssito díçense mill vanidades, que no son para aquí, sin tener más expiriençia dello.

Como he dicho, en aquestas liverssidades de lenguas que hay en esta gobernaçian, de nesçessidad demás de diferir en los vocablos, asi en los ritos hay diferençia. En Matiari llaman á Dios *Tipotani*, é diçen que ovo un hombre é una muger, del qual todos los mortales ovieron prinçipio, que al hombre llaman *Nenbithía* é á la muger *Nenguitamali*: á Dios llaman los de Nicaragua *Thomaotheot*, que quiere deçir grand Dios, é diçen que aquel tuvo un hijo que estuvo acá abaxo, é le llaman *Theotbilche*: á los ángeles pequeños de acá abaxo quieren deçir que se llaman *Tamachas;* é *Taraacazcati* é *Tamacastoval* son los prinçipales ángeles del çielo. Assi lo diçen estos indios, é diçen quel ángel es criatura del çielo, é que vuelan é tienen alas: é otras muchas vanidades diçen, que nunca se acabarian de escribir, si del todo se dixesse lo quellos platican; y en lo menos son conformes.

Questa gente barbaríssima é indocta sea ydólatra no me maravillo, pues que los judios hiçieron aquel beçerro de oro en memorias de Apis,[1] dios de los egipcios. Que tengan los indios ydolos é ymágines de piedra é de palo é de barro, las quales yo he visto, tampoco me maravillo, pues se escribe que Promotheo fué el primero que hiço ymágines de hombres de barro.[2] Los hebreos tomaron á Baal por su dios, é hiçieron con él pleytesia de lo tener siempre por dios, é olvidaron al Dios verdadero, su Se-

---

[1] Exodo, cap. XXXII.

[2] Lactancio, lib. *De divinis institutionibus.*

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ñor, que los avia librado de sus enemigos, como ingratos desconoçidos.[2] Assimesmo sabemos que los judios adoraron el sol é la luna y estrellas, como la Sagrada Escriptura más largamente lo acuerda con otros sus errores[3]: é pues aquellos á quien tantos favores é tan señaladas merçedes hiço Dios, tales fueron, no me paresçe questotros indios bestiales son tan dignos de culpa, ni dexo de creer que los unos é los otros dexan de ser dignos de la eterna condenaçion. Passemos á otras cosas.

CAPITULO XII

En el qual se tracta de la luxuria é casamientos de los indios de Nicaragua, é de otras costumbres é particularidades é diverssas materias de aquellas partes.

Ya he dicho que en Nicaragua hay mugeres que públicamente é por presçio de aquella moneda ó almendras que corren por monedas, ó por otra cosa que se les dé, conçeden sus personas á quien se lo paga. También hay mançebias é lugares públicos para las tales, é tienen sus madres, ó mejor diçiendo madrastras, que son aquellas que en Flandes llaman la *porra* y en España *madre del burdel* ó de las putas, que como mesonera les alquila la botica é les da de comer por un tanto: é tienen sus rufianes, no para darles ellas nada sino para que las acompañen é sirvan, y el salario no le pagan ellas á essos rufianes en pescado, sino en carne, é tan suçia como ella es. Pues aquestas tales lupanarias moradas entre chripstianos se admite, por excusar otros daños mayores, no me paresçe mal que las haya entre aquesta gente, pues

---

[2] Judit, cap. VIII.

[3] Regum, lib. IV, cap. 23.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que hay *cuylones* (que *cuylon* llaman al sodomita). Pero nunca oy de otra cosa más donosa ó viçiosa é de bellaca generaçion que la questos indios haçen; y es que en çierta fiesta muy señalada é de mucha gente que á ella se junta, es costumbre que las mugeres tienen libertad, en tanto que tura la fiesta (ques de noche) de se juntar con quien se lo paga ó á ellas les plaçen, por prinçipales que sean ellas é sus maridos. É passada aquella noche, no hay de ahí adelante sospecha ni obra de tal cosa, ni se haçe más de una vez en el año, á lo menos con voluntad é liçençia de los maridos: ni se sigue castigo ni çelos ni otra pena por ello, como se siguió á las romanas de aquella su devoçion ó puteria bacanal, que castigó el Senado y el cónsul Posthumio, como más largamente Livio la escribe, en el qual diabólico ayuntamiento avia homeçidios, é adulterios é sodométicos, é tanto más que diçe el mesmo auctor aquestas palabras: "Nunca jamás ovo tan grand mal en la república, ni que á tantos hombres tocasse".[4]

Ni entre indios yo no sé ni he oydo tan herética é suçia é diabólica, ni más cruda ni viçiosa maldad que aquesta que, como digo, ovo un tiempo en Roma. Pero porque la materia es mejor quanto menos della se usa ni se platica, diré solamente una forma de matrimonio que en aquellas partes se usó, é no se desusára tan presto entre los infieles. Acaesçia que un padre ó madre tenian una ó dos ó más hijas, é aquellas en tanto que no se casaban por voluntad de sus padres (ó de las mesmas), con quien les plasçia, por via de acuerdo é contractaçion, no dexan de usar de sus personas: é dánse á quien se les antoja por presçio ó sin él, é aquella ques

---

[4] Livio, década IV[a], lib. IV, cap. 8 é dende adelante.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

más deshonesta é impúdica é más gayones ó enamorados tiene, é mejor los sabe pelar, essa es la más hábil é más querida de sus padres. Y en aquel offiçio suçio gana el dote é con que se case, é aun sostiene la casa del padre: é para apartarse ya de aquel viçio ó tomar marido, pide un sitio al padre allí cerça de donde él vive, é se lo señala tan grande como le quiere. Estonçes ella ordena de haçer la casa á costa de majaderos, é diçe á sus rufianes ó enamorados (estando todos juntos) quella se quiere casar é tomar á uno dellos por marido, é que no tiene casa é quiere que se la hagan en aquel lugar señalado: é dá la traça de cómo ha de ser, é que si bien la quieren, para tal dia ha de estar hecha, ques de allí á treynta ó quarenta dias. É al uno dá cargo de traer la madera para la armar, é á otro que trayga las cañas para las paredes, é á otro el bexuco é parte de la varaçon, é á otro la paja para la cubrir, é á otro que trayga pescado, é á otro çiervos é puercos é otras cosas, é á otro el mahiz para la comida en abundançia, segund el ser della é dellos. Y esto se pone luego por obra é se cumple, sin faltar una mínima cosa de todo ello: antes traen duplicado, porque los tales son ayudados de sus parientes é amigos, é tienen por mucha honra quedar con la muger avida desta manera, é quél sea escogido é los competidores desechados. É venido el dia de la boda ó sentençia libidinosa, más que no matrimonio, çenan juntos los gayones y ella é los padres é amigos de los unos é de los otros en aquella nueva casa, en quella y el uno de los enamorados han de quedar casados: é despues que han çenado, ques á prima noche (porque la çena se comiença de dia) ella se levanta é dice ques hora de yr á dormir con su marido, é dáles en pocas palabras las graçias de lo que en su serviçio aquellos sus servidores han trabaxado; é diçe quella se quisiera haçer tantas mugeres, que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

á cada uno dellos pudiera dar la suya, é que en el tiempo passado ya avian visto su buena voluntad é obra con que los avia contentado, é que ya no avia de ser sino de un hombre, é quiero que sea aqueste: é diçiendo aquesto, tómale de la mano y éntrase con él donde han de dormir. Entonçes los que quedan por desechados, se van con sus compañias, é los parientes é amigos de los novios comiençan un areyto é á baylar é beber hasta caer de espaldas, é assi se acaba la fiesta. Y ella es buena muger de ahí adelante, é no se llega más á ninguno de los conosçidos ni á otro hombre y entiende en su haçienda. De aquellos que fueron desechados algunos lo toman en paçiençia ó los más, é aun tambien acaesçe amanesçer ahorcado de un árbol alguno é algunos dellos, porque haya el diablo más parte en la boda. Pero es de notar que aunque las ánimas de tales ahorcados se pierden, quel cuerpo no le dexan perder, si no que renuevan con la carne dél su boda é convites, porque siempre el ahorcado se desespera é queda allí çerca colgado de un bexuco. Ved qué les muestran sus teotes ó dioses, pues que tal fin haçen é tan mal acaban.

En las otras cosas de sus costumbres de aquestas gentes me paresçe una ques justa é honesta, assi como quando los caçiques han proveer algunas cosas para sus exércitos é guerra, ó quando se ha de dar algun pressente á los chripstianos, ó se ha de dispensar en algun gasto extraordinaria. Y es que entran en su monexico ó cabildo el caçique é sus prinçipales, y echan suertes (despues de acordado lo que se ha de dar) á quál dellos ha de quedar el cargo de proveello é de repartillo por todos los veçinos, é haçer que se cumpla de la manera que en el monexico fué ordenado, é assi se haçe, sin faltar cosa alguna.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Los regidores é offiçiales de la comunidad que han de assistir con el caçique ó presidente en el monexico, son elegidos de quatro en quatro lunas, é aquellas cumplidas, son como un otro veçino qualquiera, é sirven otros otro tanto; pero siempre los haçen de los guegües, *id est*, viejos más prinçipales. É lo primero que haçen en aquellos sus ayuntamientos es que señalan dos fieles executores por otros quatro meses, los quales, ó á lo menos uno dellos, nunca se quita de la plaça é tiangüez ó mercado: é aquellos fieles son allí alcaldes é absolutos gobernadores dentro de las plaças, para no consentir fuerça ni mala medida, ni dar de menos de lo que han de dar ó trocar en su ventas é baraterias los contrayentes: é castigan sin remision alguna á los trasgressores de sus ordenanças é costumbres, é á los forasteros haçen que se les haga más cortesia é más buen acogimiento, porque siempre vengan más á su contractaçion.

En la fertilidad desta gobernaçion, y en el assiento de la mesma tierra, y en ser muy sana é aplaçible, é de buenas aguas é pesquerias, é de muchas caça é monteria, ninguna cosa en todas las Indias hay tanto por tanto que le haga ventaja, é muy pocas proçinçias hay que en esta se igualen; porque quanto al comer es más harta é abundante que todas las que hasta agora se saben, assi de mucho mahiz é legumbre é buenos vinos que haçen de las çiruelas, que hay innumerables árboles para ello, é son colorados; pero los cuescos son como los de los hobos, y en fructa es buena, y en vino es bueno é tura un año. Y los nísperos é mameyes, que son exçelentes fructos, é otras que hay, ya de todos essos é otros árboles está hecha particular mençion en el libro VIII de la primera parte destas historias. É tambien hay brasil ó guayacan ó palo sancto, é aquellos árboles que destilan aquel

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

licor oloroso, que los españoles llaman liquidámbar. Otros vinos hay demás del ques dicho, que haçen del mahiz; é assimesmo de la miel, que hay mucha é buena, se haçe otra é otras maneras de vinos. É hay aquel brevage del cacao, ques muy presçioso é sano é sobre todos estimado entressas gentes. De la monteria tambien que se ha dicho, demás de los animales noçivos, como tigres negros é de los pintados, é leones é lobos, hay otros assi como çorras, é de las çorrillas que hieden, é hardas é otros. Pero de los que son de buen pasto hay muchos çiervos é gamos é vacas, que llaman los españoles dantas, é muchos puercos, é muchos encubertados, é osos hormigueros é otros animales muchos, é muchos conexos é liebres, ni más ni menos que los de España, pero menores.

De aves hay todas las que he dicho en estas historias en otras partes; é yo ví en los llanos de Nicoya çerca del rio Grande que passa por las haldas de la sierra que dixe de Oroçi, muchas perdiçes pardas como las de Castilla, puesto que menores, é cómo se levantaban, haçian volando aquel mesmo estruendo ó zurrio que haçen las de España.

Pero pues se tracta de los mantenimientos, diré uno que me paresçe mucho socorro para en tiempo de nesçessidad; y es que quando se ttardan las aguas para los mahiçales, tienen los indios escogido é apartado algun mahiz en grano, é siémbranlo, é á mano cada un dia del mundo lo riegan é tienen muy limpio, y en fin de quarenta dias lo cogen granado é bueno. Pero cómo es trabaxoso de curar, é las maçorcas que dá son pequeñas, assi lo que se coge desta manera es poco en cantidad; pero es mucho el socorro é ayuda que dá á la sustentaçion de la gente para esperar á que venga lo otro que se cria con las lluvias. Plinio diçe que çerca del golpho de

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Traçia hay trigo, que viene á se coger en dos meses, el qual desde á quarenta dias que se sembró está maduro, lo qual me ha paresçido ques dicho del mahiz[4].

Hay muchas colores de todas quantas maneras se suelen hallar por el mundo, é muy buenas é vivas, con que tiñen las mantas y el hilado de algodon é las otras cosas que quieren pintar; é hay de aquellas conchas ó ostras de la púrpura en el golpho de Orotiña ó Nicaragua por aquella costa del cabo Blanco adentro, é assimesmo hay perlas en una isla pequeña que se diçe Miapi. É allí çedieron algunas al capitan Gil Gonçalez Dávila, quando por aquella costa de Nicaragua anduvo; é yo las ví en la isla de Pocossy. Y en la isla de Chira tenia un estançiero de Pedrarias Dávila, que aquel tiempo gobernaba, más de tres onças de perlas é aljóphar: las conchas ó nácares en que se crian, son muy hermosas é muy grandes, é yo llevé algunas de las mesmas islas á España.

En aquella de China se haçe muy hermosa loça de platos y escudillas é cántaros é jarros é otras vassijas, muy bien labradas, é tan negras como un fino terçiopelo negro, é con un lustre de un muy pulido açabache; é yo truxe algunas pieças dessa loça hasta esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, que se podian dar á un prínçipe por su lindeça; é del talle é forma que se les pide o se las mandan haçer á los indios assi las haçen.

Las minas del oro[34] están treynta é çinco leguas de la cibdad de Leon, é son buenas é de buen oro de más de veynte quilates, en el rio que se diçe Sanct Andrés y en

---

[4] Plinio, lib. XVIII, cap. VII.

[34] Las llamadas "minas" eran simples lavaderos de las arenas de los ríos. Se utilizaba para ello el trabajo esclavo de los indios, arrancados por fuerza de sus lugares de origen y llevados desnudos, las más veces a morir, a lugares inhóspitos.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

un pueblo, que se llamó Sancta Maria de Buena Esperança[35]. É cómo esta grangeria no les agradaba á los indios, porque avia de redundar en más trabaxo suyo, dieron sobre los chripstianos que allí se hallaron, é quemaron el pueblo é hirieron á algunos españoles, é los indios quedaron con la victoria é las minas despobladas ó quassi. Esto fué año de mill é quinientos é veynte y nueve; pero non obstante esso se tornaron á poblar, é hay buenas minas allí y en otras partes de aquella gobernaçion. É quinçe leguas de aquel pueblo avia primero otra poblaçion de chrisptianos, que se llamó Villahermosa (en Valhermoso), á par de un rio rico de oro; é dos años antes los indios dieron sobre el capitan Hurtado é los chripstianos que allí estaban, é le mataron á él é á los más dellos, que no escaparon sino muy pocos: é quemaron aquel pueblo, que como es dicho le avia hecho nombrar el gobernador Pedrarias Villahermosa, nombre bien improprio á lo que le subçedió (é aun á lo demás). La desventura destos fué veynte é uno de enero de mill é quinientos é veynte y siete años, é sobre seguro é viniendo los indios de paçes á servir á los chripstianos, que estaban en Villahermosa con el capitan Benito Hurtado, al qual mataron é diez é nueve chripstianos é veynte é çinco caballos. Y en los caçiques de la comarca mataron diez é seys chripstianos, é allí murió el capitan Johan de Grijalva, de quien se hiço mençion en el libro XVII, que descubrió parte de Yucatan é de la Nueva España: é los indios que lo hiçieron eran del valle de Olancho. Assi que, el nombre de Villahermosa fué allí muy improprio. Como he dicho en otras partes, harto mejor seria guardar los nombres antiguos que las mesmas provinçias se tienen.

[35] El río de San Andrés es el actual río Jícaro. A la vista de Santa María de Esperanza corresponderían las actuales ruinas de Ciudad Vieja, cerca de Quilalí.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Hay desde la cibdad de Leon nueve leguas á Olocoton, é seys adelante están los primeros guaxenicos, ques çierta generaçion assi llamada; é otras tres leguas adelante están otros guanexicos, desde los quales hay tres leguas hasta Palangagalpa; é desde allí hay ocho hasta Anaguaca, é otras seys hasta Chalan, é otras seys adelante hasta Guayape, é quatro á Telpaneca, do mataron un hidalgo muy honrado que avia seydo juez desta nuestra Isla, llamado Alonso de Solís. É quatro leguas más háçia la parte de Leon, en la provinçia de Telpanega, es donde mataron al dicho Hurtado é los otros españoles en la dicha Villahermosa. É desde allí hasta la villa de Trugillo, que está en estotra costa del Norte, en la gobernaçion de Honduras, hay treynta é siete leguas. Desde Leon á la costa de la mar hay çinco ó seys leguas. De manera que de la una mar á la otra son ochenta é ocho ó noventa leguas por el camino que está dicho. Yendo de Leon á Anaguaca, está la sierra que llaman de Sanct Johan, é antes de la dicha Anaguaca, en las vertientes, háçia el Norte, está Anguaca; é allí, en el fin de la sierra é vertientes, están los árboles del liquidámbar, é turan por la dicha sierra más de diez é seys leguas.[36]

Hay en aquellas provinçias é gobernaçion muchas hierbas é apropriadas á diverssas enfermedades; é porque desto hay libro distinto, é hay en Nicaragua todas essas que en la Tierra-Firme en diverssas partes se hallan, diré de una solamente, que la topé en la halda de la sierra de Mombacho, la qual en el olor é sabor era

[36] El itinerario que establece Oviedo cruza el sistema montañoso de "Las Segovias" o tierras altas del norte de Nicaragua (la región del liquidámbar), hasta alcanzar el valle del Jícaro. De allí, é través de las cortaduras de la sierra de San Andrés (hoy cordillera de Jalapa), cae al valle de Olancho, donde transcurrió la existencia efímera de Villahermosa. Oviedo traza toda una ruta de comunicación interoceánica de 90 leguas, jalonada por numerosas poblaciones indígenas, algunas desaparecidas, otras difíciles de identificar, tal vez debido a la deformación de sus nombres.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

como perfettos cominos: los indios no usan della, pero los chripstianos sí en salsas, y es muy buena é sana como los mesmos cominos.

Otras minas hay en la gobernaçion de Nicaragua, á par del rio de Maribichicoa, é assi se llama un pueblo en que hay ochoçientos indios de repartimiento é son en él más de dos mill é quinientas ánimas: é los indios llaman al rio ques dicho Guatahiguala, y está á treynta leguas de Leon. El origen de aquesta gente de Maribichicoa es de la provinçia de los Maribios, é por hambre se fueron á poblar en aquella tierra no ha mucho tiempo; porque quando yo estuvo en aquella tierra, avia hombres vivos que se acordaban dello, é se conosçen por parientes los unos á los otros, é se haçen honra como entre debdos.

Porque de la manera de la cabuya é del henequen en otras partes se ha tractado, en espeçial en el libro VII, capítulo X, etc., quiero aqui deçir dos maneras de hilo otras, que no las he visto yo en otra parte sino en Nicaragua, porque quanto á la cabuya y henequen más é mejor lo hay allí que en parte de todas las Indias lo puede aver. Y en la cibdad de Leon ví yo haçer dello hasta xarçia é buena para navios. Pero lo que agora diré es una manera de lino de hojas de palmas que hay en la costa de la laguna grande; y es muy singular é muy delgado é resçio, y el que más se conserva en el agua que todos los otros hilados: é de las hojas de las palmas ábrenlas é sacan la hebra, é despues la hilan, é de aquel hilo haçen redes é lo que quieren. É luego que sacan la dicha hebra, la hilan que no hay nesçessidad de la poner á curar en el agua como á lino ó cáñamo ó henequen, sino encontinente que la sacan de las hojas es muy buena é apta para haçer lo que quieren, é hilalla é labrar della las dichas redes. La cabuya no la echan tampoco en el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

agua ni el henequen, si no quieren, para lo labrar; pero ni lo uno ni lo otro no se conserva en el agua, como el hilo ques dicho de las palmas.

Otra hierba hay que se diçe *ozpanguazte*, de la qual se haçen escobas para barrer, y es del arte de las que en mi tierra y en el reyno de Toledo llaman ajongeras, ó muy semejante, y esta echa unas floreçillas amarillas, é de las corteças della puestas en agua algunos dias sacan, despues que es descapada la cáscara ó tez della, una hebra assaz resçia é de que se haçen cuerdas é cordones resçios é sogas; é se sirven dellas en Nicaragua, como de cabuya, en cosas que no se hilen, é podríanla hilar, si quisiessen.

Voy discurriendo por diverssidades de materias, diferentes é apartadas unas de otras, por satisfaçer lo que propuse de deçir en este capítulo; é porque esta ensalada ó mixtura de cosas toda es en la mesma Nicaragua, donde entre otras abominaçiones hay una ques detestable é aborresçible á Dios é á los cathólicos, diré lo que en aquesta tierra entendí de los bruxos é bruxas, de la qual secta maldita hay muchos. *Texoxe* se llama la bruxa ó bruxo; é platícase en aquella tierra é tienen por averiguado entre los indios questos texoxes se transforman en lagarto ó perro ó tigre ó en la forma del animal que quieren.

Estando yo en la plaça que se diçe Guaçama, que estaba encomendada á un hombre de bien, llamado Miguel Lúcas, estaban allí un hidalgo llamado Luis Farfan, natural de Sevilla ó de Carmona, y el canónigo Lorenço Martin, natural de Jerindote, ques çerca de Torrijos en el reyno de Toledo (nombro los testigos porque es acto ó diabólico caso, é nuevo en esta materia), y acaesçió mártes en la noche de Carnestollendas, á nueve

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

dias de hebrero del año de mill é quinientos é veynte y nueve años, que un caçique llamado Galtonal, de la lengua de los maribios é desollados, vino á hablar é ver al dicho Luis Farfan, á quien estaba encomendado él é su gente; é avia llegado aquel dia ú otro antes, é aquella noche le dixō que le diesse un perro, porque avia miedo de los texoxes. Y el Farfan díxole que una perra pariria presto é le daria un perro, que criasse é tuviesse consigo en su casa. En fin él no entendió al caçique ni el miedo que tenia, ni el caçique supo replicar: é lo que subçedió fué, que cómo no le dieron el perro, porque el Luis Farfan le dixo que no lo tenia, aquella mesma noche el caçique tomó un niño suyo, de obra de seys meses, é quitólo de los braços de la madre, é abraçado consigo é cubierto con una manta quel caçique tenia rodeada, echado el niño entre sus braços, se echó a dormir, é á su lado su muger, é allí á par dellos otros çinco ó seys indios suyos en torno. Y estando assi, se durmieron todos é le fue tomado el niño de entre los braços é se lo llevaron, y el padre é la madre é sus indios é otros de aquella casa se levantaron á lo buscar é no lo hallaron. É cómo fué de dia, el caçique dixo al dicho Farfan é á aquel padre canónigo, cómo los texoxes le avian llevado su hijo para se lo comer, y llorando por él los padres é los indios suyos. É preguntáronle que cómo sabia que eran texoxes los que se lo avian tomado y dixo que sí, que texoxes eran; porque poco antes quél le pidiesse el perro la noche passada, los avia visto, que eran dos animales grandes, el uno blanco y el otro negro. É començo de nuevo á buscar todavia el niño, é halló el rastro de las pisadas de los animales, como de perros grandes; é desde á poco espaçio, que serian ya dos horas despues de amanesçido, é aun más temprano, halló çiertos cascos de la cabeça del niño bien roydos, obra de un tiro ó dos de piedra de

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

donde avian tomado el niño de los braços de su padre, é alguna sangre por muchas partes allí en torno entre aquellas hierbas. Los quales cascos é sangre del niño yo ví, é oy al caçique todo lo ques dicho, con muchas lágrimas que vertia de sus ojos; y en mi pressençia, aquella mañana, é de los ques dicho, se averiguó lo que está dicho. É allí á par de los cascos del niño estaba un sartalico de unas piedras verdes como plasmas de esmeraldas, quel niño tenia al cuello; é la madre las tomó é bessábalas con muchos suspiros é dolor de su coraçon.

En aquella provinçia crian los indios muchos perros gozques é mudos para comer en sus fiestas, y es assaz buen manjar, de los quales en el libro XII, capítulo XVIII de la primera parte destas historias se hiço mençion, y en otras partes. Pero quiero deçir un notable que ví desta carne: esta carne, como he dicho, es buena, y en aquella estançia, donde acaesçió lo que de susso se ha dicho de los texoxes, estuvo çierta çeçina destos perros (á los quales llaman los indios *xulo*) puesta sobre un banco muchos dias, é la tenian bien á mano siete ú ocho perros de los de España que avia en aquella estançia, é la pudieran comer de noche é de dia. É por experimentarlo la hiçe dexar estar allí, por ver si la comerian, é luego que allí se puso llegaron é la olieron; pero nunca tocaron en ella ni comieron poco ni mucho della: antes no la querian mirar é se apartan della. La qual cortesia ó comedimiento de los perros no usan aquellos indios con la carne humana, pues se comen unos á otros.

En la costa del Sur, en el golpho de Orotiña, comiença la lengua de Nicaragua, é de allí discurre háçia Poniente; é más adelante çinco leguas hay un grand pueblo de chorotegas á la parte del Levante; é ocho leguas al Poniente de la dicha Orotiña hay otro que se llama Cori-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bia. É son los indios de otra lengua apartada de todas las que se han dicho en esta historia; é allí traen las mugeres bragas, é todo lo demás traen desnudo, é tambien en la provinçia de Cheriqui y en Judea; pero Cheriqui ni Judea no son desta gobernaçion, sino en la costa desde el golpho de Orotiña al Oriente háçia Panamá. En las islas del golpho de Nicaragua ó de Orotiña todas las mugeres traen bragas; é son chorotegas é lo mesmo los de Nicoya, como está dicho.

Desde Nicoya á la parte del Oriente háçia Panamá é Castilla del Oro é lo demás, son los caçiques señores: é de allí abaxo al Poniente háçia Nicaragua son behetrias é comunidades, é son elegidos los que mandan las repúblicas. É los chripstianos, cómo fueron á aquella tierra desde la provinçia de Cueva acostumbrados á que los caçiques fuesen perpétuos señores, é no les estaba á su propóssito á los conquistadores essa manera de gobernaçion é mudanças, sostuvieron á los que hallaron elegidos, por su proprio interesse, para se servir dellos.

La provinçia de los Cabiores es á veynte ó veynte é çinco leguas de Cheriqui, al Poniente en la costa del Sur; é la provinçia de Durucaca es junto á la de Cabiores. En estas dos provinçias hilan los hombres como mugeres, é lo tienen por cosa é offiçio ordinario para ellos.

La provinçia que los españoles llaman Judea, llaman los indios Barecla, la qual confina con Cheriqui y está en la mesma costa del Sur, seys leguas más al poniente de la dicha Cheriqui: llamáronla Judea, porque es la gente de allí muy vil é suçia é para poco.

En la provinçia de Nicaragua é sus anexos se presçian los indios de andar muy bien peynados, é haçen peynes de púas de huessos de venados, blancos, que paresçen

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de marfil, é otros haçen negros de madera resçia é muy gentil, é son buenos é á manera de escarpidores, ralos los dientes. Y essas púas ó dientes pónenlos engastados en çierta pasta que paresçe barro coçido, é algunos dessos engastes son bermejos, é algunos negros; pero los unos é los otros son hienda é suçiedad que purgan los murciélagos, en lo qual muchos indios á quien lo pregunté fueron conformes. É yo he tenido algunos destos peynes, é truxe desde aquella tierra á esta cibdad de Sancto Domingo seys ó siete dellos: llegada aquella pasta al fuego, está blanda como çera, é arde de grado ó presto; y enfriándose, está muy resçia é aprieta como el hierro las dichas púas de los peynes.

CAPITULO XIII

En que cuenta la historia la manera de cómo halló é vido el choronista al caçique de Tecoatega, por otro nombre llamado el Viejo, é su proprio nombre era Agateyte, lo qual fué un jueves dos dias de enero de mill é quinientos é veynte y ocho años.

En Tecoatega estaba una grande é quadrada plaça, á la entrada de la qual, á la mano derecha, avia un buhio grande con mahiz é bastimento, á manera de despensa; y enfrente deste, á la mano siniestra de la mesma entrada, avia otro buhio muy grande, descubierto hasta en tierra, que tenia bien çient passos de luengo, donde el caçique é sus mugeres dormian. É háçenlos asi baxos y escuros por dos efettos: el uno porque son más resçios para los huracanes é temblor de la tierra, ques allí muy usado; é ninguna puerta ni ventana tienen, por lo que están muy escuros, sino es una pequeña puerta, ques menester abaxarse hombre para entrar; é aquesta está de dia siempre çerrada, porque no entren mosquitos, que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

hay muchos en aquella tierra. Entrando en la plaça é passando destos dos buhios adelante, está un portal que llaman *barbacoa*,[37] de ochenta passos ó más de luengo é diez de ancho, de tres naves, sobre postes ó estantes de muy buena é resçia madera, cubierta de cañas, llana é sin ninguna corriente, é sobre las cañas, que son de las gruessas, que cada cañuto es tan gruesso como la pantorrilla de la pierna, é muy bien atadas. El qual portal es hecho para defensa del sol, é puesto del Leste al Hueste porque nunca le dé por los lados el sol, sino poca cosa é quando llega á los extremos de los trópicos: de manera que quassi continuamente passa el sol sobre el dicho portal, é quando á la mañana sale, no entra por la cabeçera por más de un breve espaçio, é aun aquel le defienden los árboles que están enfrente de la plaça de fructales; é lo mesmo subçédele, quando se va á poner ó de vísperas adelante. É por las aguas tiene alguna paja sobre las cañas, aunque en aquella tierra llueve pocas veçes, é tambien para más defensa del sol é que no entre por entre las junturas de las cañas. Este portal es la estançia ordinaria del caçique en lugar de casa de su corte; é á la parte oriental, á siete ú ocho passos debaxo deste portal, está un lecho de tres palmos altos de tierra, fecho de las cañas gruessas que dixe, y ençima llano é de diez ó doçe piés de luengo é de çinco ó seys de ancho, é una estera de palma gruessa ençíma, é sobre aquella otras tres esteras delgadas é muy bien labradas, y ençima tendido el caçique desnudo é con una mantilla de algodon blanco é delgada revuelta sobre sí: é por almohada tenia un banquito pequeño de quatro piés, algo cóncavo, quellos llaman *duho*, é de muy linda é lisa madera muy bien labrado, por cabeçera: la cabeçera de

[37] Es voz antillana, para designar esencialmente una estructura hecha con ramas entrecruzadas. El uso de tal armazón es vario: sirve para asar alimentos, para proteger del sol y la lluvia, o como lecho.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

aqueste lecho era á Oriente, é los piés á la parte del Poniente. É de un estante ó poste, allí çerca, colgado un arco é çiertas flechas é una calabaça pequeña con miel, é á diez passos delante del dicho escaño avia en la una é otra nave, en don rengles, dos órdenes de esteras tendidas, de más de treynta passos el trecho de luengo de muchas dellas. Y en la una nave estaban diez ó doçe indios prinçipales, y en la otra otros tantos, echados en tierra sobre las dichas esteras, y enfrente dellos otros tantos, los piés de los unos háçia los piés de los otros, é por cabeçera ó almohada sendos banquillos, sin hablar é con mucho silençio todos. A los quales manda é ordena el caçique lo que han de haçer; é assi aquel á quien él manda, se levanta en pié é se pone çerca dél para entender su voluntad, é va luego á lo poner por obra, si es cosa que ha de yr en persona: é si no é lo ha de mandar á otros, sale aquel capitan ó prinçipal fuera de la plaça, y en unas casas é buhios que están á un tiro de piedra de la plaça, ó dando unas ó dos voçes, vienen de aquellas casa corriendo luego diez ó doçe hombres de la guarda continua que allí está, é provee lo que conviene; porque de los indios é criados destos prinçipales siempre están allí diez ó doçe de cada uno. Y en la voz que dá, quando llama, no diçe sido su nombre proprio, para que los que vinieren sean suyos é no de los otros capitanes ó prinçipales; é proveydo, tórnase á su lugar á aquella ramada ó portal, dó estaba acompañando al caçique. Estos capitanes mandan á todo el resto de la señoria é provinçia del caçique é á todos los otros indios, é les refieren la voluntad del caçique, y en espeçial en las cosas que tocan á la guerra: é para coger sus tributos, tienen sus offiçiales é recaudadores, que en ellos entienden. Quando algun mensajero viene ó trae alguna embaxada, no le diçe al caçique á lo que viene, sino á uno de los dichos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

prinçipales; y este prinçipal lo refiere al caçique, aunque está pressente, para que provea lo que fuesse su voluntad é sepa lo que hay de nuevo; é assi lo provee luego é con pocas palabras de la forma ques dicho, mandando en el caso á un capitan ó más de aquellos lo que le paresçe; é si es cosa de mucha importançia; aconséjase luego con ellos todos, é acuérdase lo ques más provechoso á su estado é persona. En el buhio del portal cubierto están siempre quarenta ó çinqüenta mugeres de serviçio, moliendo ó despicando mahiz para el pan que cada dia come el señor é sus prinçipales: los dos buhios chiquitos eran sepolturas de dos hijos suyos del caçique, que se murieron niños. En lo baxo de la plaça estaban hincadas quatro cañas de las gruessas é muy altas, llenas de cabeças de çiervos de los quel mesmo caçique avia muerto por su flecha, ques una representaçion de estado é de ser diestro en tal arma. La casa que está çerca de las dichas cañas es el buhio en que están las mugeres del caçique de dia é las que las sirven: de noche duermen aquellos prinçipales en aquel portal; é la guarda que está de fuera en algunos buhios por allí çercanos, se vienen á velar la plaça por sus horas de tantos en tantos hombres, segund es el tiempo, é con cada quarto vela un capitan, cuya es la vela ó quarto. Hasta quel sol es salido media hora, siempre está la guarda en la plaça, é despues se vuelven á sus estançias. Es cosa de ver la gravedad con quel caçique está y el acatamiento que se le tiene. En torno de la plaça é buhios della hay muchos árboles de fructa, assi como çiruelas é mameyes é higüeros é otras fructas de diversas maneras; é tantos, que la plaça ni buhios della no se pueden ver hasta que está el hombre á par della (*Lámina III'*).

Estando yo allí, truxeron de comer al caçique, é como hombre sojuzgado é puesto en sevridumbre, é no como

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

quando en su prosperidad é sin chripstianos estaba la tierra; porque de lo que yo ví á lo que solia ser era la diferençia como de liebre á çiervo, é como de un grand prínçipe á uno de sus comunes ó medianos vassallos, ó como de blanco á prieto. Y está muy fácil para se juzgar, porque vino una sola india, é truxo una caçuela de barro de tres piés llena de pescado, é una higüera con bollos de mahiz é otra con agua, é púsolo en la nave que estaba háçia el Sur ó háçia el portal, donde le haçen el pan; é puesto en tierra lo ques dicho, á seys ó siete passos del escaño en que estaba echado en la otra nave de enmedio déste portal, fuésse la india, y el caçique se levantó é tomó el banquillo que tenia á la cabeçera é llevólo en la mano é sentóse en él á par de la comida. É assi como él fué sentado, volvio la mesma india é dióle aguamanos, é lavóse las manos é la cara é comió de su espaçio. É asi como el caçique començó á comer, truxeron de comer á los prinçipales otras indias pescado assimesmo, é sentáronse á comer los más dellos juntos sobre los banquillos en çircuyto, puestos entre las unas é las otras esteras en el medio de la latitud de aquel portal ó barbacoa; é algunos otros de los dichos prinçipales se estuvieron echados é no comieron sino pocos, y estos eran los más baxos é apartados de los que allí avia desviados del dicho escaño. Yo no sabré deçir si esto era por indispusiçion de enfermedad ó menos quilates del valor de sus personas.

Cómo el caçique ovo comido, se levantó é salió de la plaça solo, á lo que bien le estuvo ó á se proveer de alguna vaquaçion natural, ó porque assi fuesse su costumbre. Y en tanto la india, que le tuxo de comer, llevó los relieves de la comida é las vassijas é higüeras, en que lo avia traydo; é tornado el caçique, tomó aquel su ban-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

quillo ó duho por su mano, é púsolo sobre el escaño, y echóse como primero avia estado tendido, é los piés haçia los indios prinçipales: los quales assimesmo, cómo acabaron de comer, se tornaron á tender en sus lugares acostumbrados.

Tenia el caçique una mantilla delgada de algodon blanco con que se cubria, é su persona dél estaba todo el cuerpo é braços é piernas é pescueço é garganta pintado; y el cabello largo, é la barba luenga, en la qual solamente tenia en la punta de la barba y en el beço muy pocos pelos é blancos, y en su aspecto yo le juzgué por un hombre de septenta años ó más. Era alto de cuerpo é seco é grave en el hablar, en tal manera, que cómo yo era nuevo en la tierra, é le fuí á ver en compañia de un capellan del gobernador Diego Lopez de Salcedo, é otros dos ó tres hombres de bien, é vido que aquellos me honraban, é nunca me quiso hablar ni responder, hasta que la lengua le dixo que era yo capitan é criado del Emperador, nuestro Señor, é pariente del gobernador. Y entonçes trocó la gravedad, é me mostró otra cara, é respondió á lo que le preguntaba, como hombre de gentil entendimiento, y en la verdad mostraba bien la ventaja de su persona. É quiso saber mi nombre é qué debdo tenia con el gobernador; é aquel padre clérigo le dixo que la muger del gobernador é la mia eran primas, é desde á más de dos horas preguntó en mi ausençia á un criado mio este debdo é mi nombre, por ver si le engañaba el clérigo, y en fin quedamos amigos.

Una manera de jugar ó de voltear usan los indios en Nicaragua, que no dexa de dar admiraçion á los que no lo han visto, y es de la manera que aqui está pintado (*Lám. V*ª, *figura II.*): que haçen una horca de tres palos, los dos fixos en tierra y el alto atravessado é muy

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bien atado sobre dos horcones; y en estos horcones unos palos cortos atados para que sirvan de escalones por donde suban los volteadores al palo atravesado alto (ó á lo menos el uno de los que han de voltear, porque el otro desde tierra puede ponerse como ha de estar). Y en aquella horca ó palo alto anda otro horadado é más gruesso que dos de los otros ó como ambos horcones; pero es de madera ligeríssima, assi como çigua ó ceyba ú otros tales ó guaçuma, que son maderas livianas; é á aqueste palo grueso dánle tal medida, que quando los extremos dél están en la parte inferior ó baxa, haya tres palmos ó quatro, porque el que voltea no toque con la cabeça en tierra. É çerca de los extremos hay otros dos palos, que passan de parte á parte el palo que anda alrededor, á los quales se tienen los que voltean. Es sin dubda cosa para holgar, viéndola, é de ningun peligro (esta manera de rehilero); é assi anda alrededor tan resçio é con tanta violençia como un rehilero, por el contrapesso quel un volteador haçe al otro. La primera vez que yo ví este rehilero fué en Panamá en casa del gobernador Pedrarias Dávila, quando vino de Nicaragua á haçer residençia, é truxo dos muchachos que volteaban en este artifiçio ó rehilero, y eran de la lengua de los chorotegas; pero despues ví yo el mesmo artifiçio ó columpio en aquella gobernaçion de Nicaragua, é llámanle *comelagatoazte*. Es exerçiçio para mançebos é muchachos, para haçerse más sueltos é hábiles, é mostrar por su plaçer una cosa que á otros servia de pasatiempo é á los que lo haçen de contentamiento. Lo qual es de la manera que aquí lo he debuxado por lo dar mejor á entender, porque, como he dicho otras veçes, muy al propóssito é del que lee es el debuxo para aquel auctor mejor sea entendido, y el que lee más enteramente quede informado. Tambien ví este juego en la plaça de Te-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

coatega, y por esso me paresçió ponerlo aqui; porque aquel caçique era el de más auctoridad de todos los que yo ví en aquella tierra é de los mayores señores della. Y aquel portal ó barbacoa en quél estaba é sus prinçipales, segund he dicho, otros muchos caçiques lo tenian, assi como Mistega é otros muchos, que eran señores prinçipares en aquella gobernaçion de Nicaragua.

CAPITULO XIV

De la muerte del gobernador Pedrarias Dávila, por la qual quedó el liçençiado Françisco de Castañeda alcalde mayor en la *gobernaçion çierto tiempo*, é quando supo que yba proveydo del offiçio el gobernador Rodrigo de Contreras, fuésse al Perú, por no atender la residençia; é tambien se tractan otras cosas, que tocan á la historia, con la brevedad que se requiere en semejantes materias.

Era ya el gobernador Pedrarias Dávila hombre constituydo en mucha edad, é antes passaba de ochenta años que no le faltaba alguno para llegar á ellos, é aun segund deçia, eran noventa. Y cómo fué hombre templado en el comer y en el regimiento de su persona, conservóse hasta la edad que tengo dicho, que lo llevó Dios en la ciddad de Leon de Nicaragua. É quedó en el cargo de la gobernaçion el liçençiado Françisco de Castañeda, su alcalde mayor é contador offiçial de Sus Magestades: el qual se dió todo el recabdo quél pudo á enriquesçerse; é púdolo bien haçer, pues no le quedó quien le fuesse á la mano. Más como en España se supo que Pedrarias era muerto, fué proveylo de la gobernaçion de Nicaragua Rodrigo de Contreras, un cavallero de Segovia, yerno del mesmo Pedrarias, casado con doña Maria, su hija, hombre de gentil criança é prudente, é bastante para el cargo é otro mayor, al qual el Emperador,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nuestro señor, hiço su capitan general gobernador de Nicaragua é sus anexos. É assi cómo el liçençiado Castañeda supo que Rodrigo de Contreras yba por gobernador, acordó de poner tierra é mar en medio, á no dar lugar á que personalmente fuesse fatigado con la residençia, que avia de haçer, ni atendèr á los que avia querellosos dél; é fuésse al Perú, donde se hiço rico muy presto y en cantidad de muchos millares de pessos de oro, que por allá ovo. É cómo los de Nicaragua dieron notiçia á Sus Magestades de la fuga del liçençiado, fué proveydo que lo llevassen á Castilla. Esto no se pudo façer, porque él estaba léxos por entonçes; mas como despues, desde algun tiempo, vino á esta Isla, el presidente y los señores oydores desta Real Audiencia enviaron por él al puerto de la Yaguana, desde donde fué traydo á esta cibdad. Y aqui él se dió tal recabdo, aunque estaba en son de presso, que lo enviaron por juzgar á la isla de las Perlas é á la Tierra-Firme, entre el gobernador Hierónimo Dortal y el gobernador Antonio Sedeño. É porque en otras partes está dicho el subçesso de de su camino, no haçe aqui el caso deçirlo, sino que allá en pocos meses ovo más quexoso del de los que primero lo estaban, y el Hierónimo Dortal el primero, por cuyo juez él yba, é á desagraviarle, é quedaron amigos. Y estando el Castañeda dando órden para yr á çierta entrada, lo enviaron á llamar estos señores de la Audiençia de Sus Magestades, é vino aqui con el dicho Ortal, muy trabados en sus libelos; é despues que en aquellos se puso silençio, fué á España el dicho liçenciado, porque los señores del Consejo de Indias querian pedirle cuenta dessos sus caminos en el cargo de Nicaragua.

En tanto, desde que Rodrigo de Contreras fué á aquella tierra, estuvo exerçitando su offiçio, como buen go-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bernador, é tuvo en paz é buena justiçia aquellas tierras é provinçias, que por Su Magestad le fueron encomendadas, é procurando la conversión é buen tractamiento de los indios para que viniessen á conosçer á Dios. Porque en la verdad, de todos aquellos baptiçados por el capitan Gil Gonçalez Dávila, é despues por los gobernadores Diego Lopez de Salçedo é Pedrarias Dávila, é por el padre comendador de la Merçed, fray Françisco de Bobadilla é por el protector Diego Alvarez Osorio, electo de obispo de la dicha Nicaragua, todos aquellos baptiçados fueron como açelerados, é tan poco exerçitados los que los resçibieron en las cosas de nuestra sancta fée cathólica, que los más, ó quassi todos, no tuvieron de chripstianos sino el nombre; é aun esse en particular ó el proprio que se les dió con el agua del Espíritu Sancto lo olvidaron, é no les quedó en la memoria tampoco como las otras cosas que convenia saber para que se salcassen.

CAPITULO XV

De lo que intervino á un milite, veçino de la cibdad de Leon de Nicaragua, con una çorrilla de las hediondas.

Porque á este libro compete lo que aquí se dirá, pues acaesçió en la gobernaçion de Nicaragua en el tiempo que yo estuve en ella, é no léxos de la cibdad de Leon, dirélo aqui en tanto que otras cosas vienen á mi notiçia; é fué aquesto.

Un español, yendo en su caballo é con una lança en la mano, é çiertos con él, topó acaso con una çorrilla dessas hediondas, é hallóse tan çerca della que le dió con la lança un quinchon é la atravessó é mató; y encontinente

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

los perros, quassi al tiempo quel cavallero la hirió, llegaron dos dellos á la morder, é tan presto como la mordieron la soltaron, é se apartaron estornudando; y el un perro començó a revessar y echar lo que tenia en el vientre ó avia comido aquel dia, y el caballo, como era de mañana é le tomó ayuno, tambien revessó mucha cólera. Y en hiriéndola, soltó la lança, que no pudo tenerla; porque por ella hasta arriba le fué aquella infiçion é mal olor, é le penetró de manera que desviado de allí á sotavento de aquel animal, por no se infiçionar más, se apartó é vomitó como he dicho, y el caballo començó á se revolcar. É los perros, despues de se aver estregado é volcado muchas veces en tierra, se fueron, sin aguardar á su amo, á buscar el agua para se lavar.

Yo le oy deçir á este hombre, en la mesma Leon, que en todo aquel mes no le supo bien cosa que comiesse, ni los perros quisieron comer en dos ó tres dias, sino salíanse de casa é comian hierba que su destinto les enseñaba que debia serles provechosa contra aquel impedimento que tenian. Ni el caballo en aquellos ocho dias no comió tanto mahiz ni hierba como en un solo dia solia comer, estando bueno. É assi la silla é ropa della como el vestido del que mató la çorrilla, é su lança, fué menester que muchas veçes se lavasse é sahumasse hasta que perdió aquel mal olor, que se avia fixado de tal manera, como es dicho, que fué menester todas essas diligençias para que perdiesse aquel hedor.* É porque deste animal se tracta en el libro XII, capítulo XVII, é assimesmo en el libro XXIV, capítulo XIII, allí puede el letor ocurrir, si más se quisiere informar deste animal; é púsose

* En esta parte hay una laguna en el códice autógrafo, la cual se suple por el MS. de la Biblioeca Patrimonial de S. M., de que hicimos mención en la *Advertencia* que precede al tomo I.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

aquí, porque, como he dicho, esto acaesçió estando yo en aquella tierra. É muchos animales hay destos, assi en Nicaragua como en otras muchas partes de la Tierra-Firme, donde yo las he visto algunas, é de muchas he sentido su mal olor.

CAPITULO XVI

En el qual se tracta del liçençiado Françisco de Castañeda, é de su vida é muerte, despues que desde aquesta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española fué á España á dar cuenta de sus obras, é tambien se dirá alguna cosa del subçesso del gobernador Rodrigo de Contreras, é de su yda á España.

Es el caso quel liçençiado Castañeda dió la cuenta cómo vivió, é acusándole el fiscal del Consejo de Indias, murió él defendiendo su justiçia; pero él murió con ruin estimaçion, é con su muerte se acabaron las contiendas, que tuvo muchas. É Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua, fué por las suyas á España, donde en el Consejo Real de Indias pendieron sus differençias, é despues tornó á la tierra de su gobernaçion. Pero porque todos esos litigios no son para historias tan al propóssito como al de los letrados y escribanos, que comen é viven desso, no curaré de tomar más en tales materias; salvo que se puede tener por çierto que Rodrigo de Contreras es buen cavallero é si en algo ignoró la justiçia, no fué con voluntad de errar ni ofender á nadie, aunque en aquella tierra no faltan tales veçinos que hagan errar á quien los ha de tener en justiçia, porque como son gente tan diverssa en calidad y en obras, solo Dios basta á contentar tal gente é á saberla gobernar.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Este es el quinto libro de la terçera parte, y es quadragéssimo terçero de la *General y natural historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Oçéano* de la corona é çeptro real de los Reyes é reynos de Castilla é de Leon: el qual tracta de la gobernaçion de Castilla del Oro, y en espeçial de la costa é mares australes, porque lo demás, que á esta gobernaçion toca, ya se dixo en el libro XXIX de la segunda parte ó terçer volúmen destas historias.

CAPITULO I

En el qual se tractan algunas cosas en general de la gobernaçion de Castilla del Oro, conçernientes á la costa del Sur é á sus límites desde Panamá, assi al Poniente como al Levante.

Dicho se ha en el prohemio* los límites que á esta gobernaçion le conçedió el cathólico Rey don Fernando. Vengamos á los que tiene en la costa de la mar del Sur. Digo assi, pues, que pues por la costa del Norte tiene hasta Veragua, que lo que con aquel corresponde en la costa del Sur puede ser la punta de Chama, que está quinçe leguas al Poniente de Panamá, é desde allí para arriba seria Castilla del Oro al Oriente hasta lo que respondiesse ó responde de Norte á Sur. Pero cómo los

* Ni por el códice original, donde falta el principio de este libro, ni por el MS. de la Biblioteca particular de S. M., donde no existe el *prohemio* á que alude Oviedo, es ya possible completar como fuera de desear, esta parte de la *Historia de Indias*, que no parecia carecer de algun interés, pues que se hablaba en él de la circunscripcion de términos de la gobernacion de Castilla del Oro, principalmente en el interior de dicha comarca.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

gobernadores siempre quieren ensanchar su jurisdiçion, haçen lo que les paresçe, en espeçial donde no hay opositores ni contradiçion; é assi Pedrarias se extendió por allí lo que pudo, é un alcalde mayor suyo, llamado el liçençiado Espinosa, pobló á Nata, que está treynta leguas de Panamá al Poniente, harto más baxa que Veragua, en la otra costa é opóssito al Norte. É despues por essa costa abaxo se extendió el dicho Pedrarias Dávila hasta Nicaragua, é la començó á poblar en perjuyçio del capitan Gil Gonçalez Dávila, por mandado de su teniente Françisco Hernandez, al qual gratificó como la historia lo ha contado en el libro preçedente.

CAPITULO II

En el qual se tracta de algunas particularidades de aquesta costa de Panamá en la mar del Sur, é de otras cosas convinientes al discurso de la historia.

Una pesqueria notable se me ofresçió desta gobernaçion, é aun en otra que diré hay lo mesmo, y es de aquesta manera. En las islas de Taboga, que están enfrente de Panamá pobladas de indios é de grangerias de chripstianos, que están de la costa de la Tiera-Firme á legua é á legua é media é poco más é menos, y en espeçial en una en que tiene haçienda un hidalgo, veçino é regidor de Panamá, que se diçe Alvaro del Guijo, acaesçe una manera de pesqueria estraña é de mucho plasçer, y es assi. Que en el invierno, que son los meses de mayo é junio é julio é agosto prinçipalmente, é aun algunas veçes en los meses del verano, que son los de noviembre é diçiembre y enero é febrero, á çiertos tiempos, é señaladamente dos veçes en el mes (pero por la mayor parte siempre es más usado en las menguantes de la luna) viene innumerable cantidad de agujas paladares, é trás

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ellas muchos tiburones é marraxos, é otros pescados grandes para se las comer. É vienen las agujas huyendo á la playa hasta tierra, é los pescados assimesmo, por grandes que sean; é pónense en banda los indios con sendos palos en las manos, é matan á palos muchas dellas é tantas, que acaesçe en un dia mãtar dosçientas dellas, é más é menos, un solo indio, é assi por cosiguiente los otros indios todos que en la pesqueria allí se hallan. Y dixe de susso de Alvaro del Guijo, porque algunas veçes me envió él en Panamá algunas dessas agujas, é son muy buen pescado; é lo mesmo ví yo en la isla de Pocosi la noche que la luna fué llena, quel piloto Johan Cabeças, con poca gente, mató de la mesma manera en mi pressençia más de quinientas agujas destas; é venian tantos tiburones trás essas agujas, que una noche mató treçe dellos. Aquella isla es el golpho de Nicaragua, álias de Orotiña.

Este es el libro séptimo de la terçera parte, y es quadragéssimo quinto de la *Natural y general historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Oçéano* de la corona é çeptro Real de los Reyes é reynos de Castilla é de Leon: el qual tracta de la provinçia é gobernaçion de Popayan é sus anexos en la Tierra-Firme.

CAPITULO I

En el qual se tracta de la persona del adelantado don Sebastián de Benalcáçar.

El honor é la gloria haçen ligeríssima la fatiga del prínçipe, sabiendo que la fama y el loor es compañia de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

los afanes[1]. Esta sentençia es la yesca que haçe a los hombres de buen ánimo ençender los pensamientos para yr adelante.

Sebastian de Benalcáçar militó en la Tierra-Firme, en las provinçias é gobernaçion de Castilla del Oro, en tiempo del gobernador Pedrarias Dávila, é fué tenido por buen hombre de su persona é gentil compañero. Síguióse que yendo con el capitan Diego Albitez é un escribano é otras personas, por mandado del dicho gobernador, á la gobernaçion de Honduras, los prendió el comendador Diego Lopez de Salçedo é los envió pressos á esta Audiençia Real, que reside en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española: en la qual saçon asistia por oydor, é aun quassi absoluto en ella, el liçençiado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor que avia seydo del dicho Pedrarias en Tierra-Firme; é cómo eran sus amigos, los soltó é dió liçençia que se tornassen á Tierra-Firme á Nicaragua, donde quando llegaron á la cibdad de Leon, ya Pedrarias estaba allí por gobernador, é tenia presso en la fortaleça al dicho Diego Lopez injustamente, é assi ovo lugar que le rescatassen ó le echassen como á Pedrarias le paresçió é quiso por gratificarlos con haçienda agena. É aun en la verdad Benalcáçar fué el más comedido que ninguno de los otros, de lo qual yo soy testigo é me hallé pressente á ello; é como vido en nesçessidad á Diego Lopez, no quiso dél más de lo que Diego Lopez le quiso dar, por sus gastos. É hablando á lo çierto harto les dió á todos ellos Diego Lopez en los aver enviado aqui pressos é no los aver castigado de su mano, como pudiera con justiçia haçerlo, pues yban á alterar é alborotar la tierra é poner escándalo, donde ellos ni Pedrarias no tenian que haçer.

---

[1] Xenofonte, *lib. I.*

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Despues, como las cosas de la tierra austral subçedieron en tanta riqueça, y el Benalcáçar de largo tiempo antes era amigo de los capitanes Almagro é Piçarro, fuésse á ellos, é hiçole su teniente en Quito el gobernador Françisco Piçarro, donde estuvo un tiempo poblando aquella tierra.

Este es el octavo libro de la terçera parte, y es quadragéssimo sexto de la *General y natural historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Oçéano* de la corona é çeptro real de los Reyes é reynos de Castilla é de Leon: el qual tracta de la gobernaçion de la Nueva Castilla é sus anexos, desta é de la otra parte de la línia equinoçial.

CAPITULO X

Cómo el gobernador Françisco Piçarro, despues de la victoria é prission de Atabaliba hiço haçer en Caxamalca una casa para templo, en la mesma plaça donde fué presso, para que de ahí adelante se çelebrasse en ella el culto divino; é cómo vinieron á ver al gobernador muchos señores, sabida su victoria, é del acatamiento que haçian á Atabaliba*; y cómo llegaron çiertos navios que venian de Nicaragua é otros de Panamá, en que yba el capitan Diego de Almagro; é cómo vinieron el caçique é guardian de aquel templo rico que se dixo de susso. É Atabaliba pidió al gobernador que los echasse en cadena hasta que truxessen el oro de dicho templo, y enviaron por ello é se truxo; é otras cosas que á la historia competen é son notables.

---

* Oviedo tachó en este sitio lo siguiente: "non obstante su prission "é cómo los que traian presso á su hermano de Atabaliba le ma- "taron, é del mucho oro y plata que cada dia le traian indios á "Atabaliba, para dar al gobernador y á los chripstianos".

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Veynte dias eran passados del mes de diçiembre del año ques dicho, quando llegaron á aquel pueblo de Caxamalca çiertos indios mensajeros del pueblo de Sanct Miguel, con cartas, en que haçian saber al gobernador cómo avian arribado á la costa, á un puerto que se diçe *Cançebi*, junto con Quaque, seys navios, en que venian çiento é çinqüenta españoles é ochenta é quatro caballos. Los tres navios mayores dellos yban de Panamá con el capitan Diego de Almagro, é con los çiento é veynte hombre de los ques dicho; é las otras tres caravelas yban de Nicaragua con treynta hombres; é que venian á aquella tierra con voluntad de servir en ella. É que desde Cançebi, como ovieron echado allí los caballos é gente para venir por tierra, se adelantó un navio á saber dónde el gobernador estaba, é llegó hasta Tumbez, y el caçique de aquella provinçia no le quiso dar raçon dél, ni mostrarle la carta quel gobernador le dexó para dar á los navios que por allí viniessen, y este navio se volvió sin llevar nueva del gobernador. É que otro que trás aquel avia salido, siguió la costa adelante, hasta que llegó al puerto de Sanct Miguel, donde se desembarcó el maestre, é fué al pueblo, en el qual se resçibió mucha alegria con la yda de aquella gente. É luego se volvió el maestre é llevó las cartas quel gobernador avia escripto á los del pueblo, en que les hiço saber la victoria é prission de Atabaliba, é la mucha riqueça de la tierra, para mostrarlas á los españoles que yban nuevamente á ella, porque se despachassen con brevedad. Fué tanto el plaçer quel gobernador é los españoles que con él estaban ovieron con estas nuevas, que no lo resçibieron mayor con la prission de Atabaliba; é todos dieron muchas graçias á Dios, porque assi se encaminaban las cosas.

Luego el gobernador despachó sus mensajeros al pueblo, y escribió al capitan Diego de Almagro, haçiéndole

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

saber quánto se holgaba con su venida, é tambien escribió á otras personas de los que con él yban; y ordenó que llegados que fuessen á aquel pueblo de Sanct Miguel, porque no lo pusiessen en nesçessidad, se saliessen á los caçiques comarcanos que en el camino de Caxamalca están, porque tienen mucha abundançia de bastimentos, donde podian descansar los dias que quisiessen. É para el aviamiento de los navios, porque no oviesse dilaçion en su vuelta, le hiçiessen saber el oro que era menester para despachallos é que volviessen pagados de sus fletes, que luego lo proveheria; é otras cosas escribió á su teniente del pueblo de Sanct Miguel, para que proveyesse en todo lo que fuesse menester.

CAPITULO XVI

En que se tracta çierta relaçion quel choronista ovo en esta cibdad de Sancto Domingo de Diego de Molina, ques aquel á quien haçe crédito el capitan Hernando Piçarro en su carta de susso*, é traia, segund deçia, dos mill pessos de oro que le cupieron destos negoçios, é muy hermosas pieças de oro que yo ví é toda esta cibdad, porque eran las mayores que nunca se avian visto en esta isla hasta entonçes.

Al galpon llaman *guaçin*, é galpon quiere deçir en la lengua de Nicaragua portal cubierto.

Traen çarçillos los hombres é las mugeres en algunas partes é provinçias de aquel señorio de Atabaliba, y en diferentes maneras; é tambien como los de Nicaragua

---

* De este lugar quitó Oviedo la siguiente cláusula: "De quien se quiso informar (el choronista) como de testigo de vista, que se halló en la prission de Atabaliba, é al qual conoscia de antes, etc." Dándose á conocer en estas líneas la diligencia con que procedia Oviedo, ha parecido conveniente conservar esta noticia, si bien la repite en el cuerpo del capítulo.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

de rodajas de huesso encorporadas en las ternillas baxas de las orejas, redondas, é tan grandes como un doble ducado de España, é mayores é menores, como á cada uno le plaçe.

CAPITULO XVII

En el qual se memoran diverssas cosas de la gobernaçion de Françismo Piçarro, quel auctor destas historias ha entendido por informaçion de testigos fidedignos, sus conosçidos, é assi será el pasto deste capítulo como pepitoria de diverssas partes ó apetitos deste manjar, ó como aquella conserva llamada composta, ques una confiçion de diverssos géneros de fructas (revuelto todo) en un mesmo vasso; y aquí los que fueren amigos de la leçion, ques mas dulçe é delectable exerçiçio, por la mucha ó incomparable diferençia del juiçio é raçon natural, á los paladares*.

Hay anones muy buenos, como los de Nicaragua é destas islas.

Desde piloto (Johan Cabeças) é de otros muchos he sabido é tuve notiçia de las islas que aqui diré; pero ni él ni ellos me supieron puntualmente deçir sus grados: é puesto que sea tan diferençiada materia la geographia é assiento dellas de lo que hasta aqui se ha tractado (pues que en esta negoçiaçion é descubrimiento de la Nueva Castilla se hallaron é ovieron notiçia dellas los españoles), quíselas poner en esta composta hasta que más particularmente yo sepa su sitio é forma dellas. Este piloto deçia quél descubrió la una destas islas, é que la llaman isla de *Cocos*, porque hay muchas palmas dellos, é que está dosçientas é treynta leguas de Panamá é çiento é treyn-

* De este epígrafe quitó Oviedo algunas cláusulas, bien que de poca importancia, moviéndonos á dar razon de ello el deseo de que sea enteramente conocido el MS. original, que sirve de texto.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ta del puerto de la Possesion de Nicaragua; é segund esto, á mi cuenta estará en dos grados y medio, poco más ó menos, de aquesta parte de la línia equinoçial, si en essas leguas que he dicho este piloto no se engañó; é diçe ques gentil isla é de buenas aguas.

En *derecho desta isla*,[38] çient leguas ó más la vuelta de la mar está en el golpho que passan de Nicaragua al Perú á una isla que llaman de Cocos, que dixe de susso; y es muy alta é de muchos palmares é otros árboles (pero en esto de las leguas más creo lo que se dixo de susso). Tiene de çircunferençia quatro leguas, poco más ó menos, é alrededor de sí mesma es lo más della de peña tajada: desçienden della muchos caños de agua muy altos, y ençima es mucha parte della llano. Hay muchas aves assi marinas como de tierra; son como çorçales é consienten se tomar: hay muchos hatones tan grandes como corís, é son blancos; muchos é muy buenos cangrejos. Hay mucho pescado de diverssos géneros; é assi el pescado como las otras animalias é aves no huyen. Tienen muchos palmares de cocos á la costa de la mar, que paresçen ser venediços como los de Burica. Allí se hallaron çiertos ydolos labrados de piedra.

El Cuzco es una tierra que podía estar passada la línia equinoçial háçia el polo antártico tresçientas leguas, poco más ó menos (que son diez y siete grados é minutos) de camino derecho: es tierra muy áspera é muy rica de oro é plata. A esta tierra vino antiguamente un grand señor con una gente que llaman *inga*, é agora se llaman orejones, é solo al superior señor le llaman únga. A esta su gente llaman orejones, porque traen abiertas las ore-

---

[38] La Gorgona.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

jas como las indias chorotegas de Nicaragua ó como las guarichas en estotra costa de las perlas. Traen metidos unos çarçillos en las orejas desta forma, é tan redondos como una manilla é tan grande; é andan tresquilados é sobre peyne: las cabeças con unas çintas del gordor del dedo menor de la mano, que le dan dos ó tres vueltas alrededor de la cabeça. Traen camisetas hasta las rodillas é pañiços.

CAPITULO XX

En el qual se tracta de la yda del comendador don Pedro de Alvarado á la tierra austral; é cómo el capitan don Diego de Almagro le salió al encuentro la tierra adentro; é cómo se conçertaron en çiertos millares de pessos de oro; é de la discordia que se siguió entre los capitanes Almagro é Piçarro sobre el derecho del Cuzco, é cómo vinieron en conçierto por medio de Antonio Tellez de Guzman, juez de comision que se deçia sin lo ser; é tráctanse otras cosas á la historia convinientes.

Partió de Xauxa, como de susso se dixo, el capitan don Diego de Almagro é fuésse á la cibdad de Sanct Miguel é halló por su informaçion que don Pedro de Alvarado llevaba septeçientos hombres la vuelta de Quito, é aun fuéle dicho que se carteaba Sebastian de Benalcáçar con Alvarado (mas fué falso). Y en essa saçon llegaron dos navios de Nicaragua con çiento é septenta hombres, é recogiólos Almagro é fuésse la vuelta de Quito á tomarle el passo é la delantera la tierra adentro; é recogida assimesmo la gente de Quito, como se dixo en el capítulo preçedente, tomó tambien los hijos de Atabaliba, y en çiertos recuentros que ovo con el capitan Oriminavi, en todos le venció é ganó muchos despojos; é despues los mesmos indios le mataron, viendo el poco fructo que se les seguia de seguir al dicho Orominavi. É por sus jor-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nadas fué Almagro á la cibdad de Riobamba, é hiço guerra al señor della, que está en çierto passo doçe leguas de allí, é vençiéronle é mataron innumerables indios, á causa que los indios de serviçio que los chripstianos llevaban eran los que haçian grand carneçeria en los contrarios. É fué presso el señor de aquella cibdad, al qual le llegó un mensajero; y este caçique, informado del mensajero, apartó en secreto al capitan Almagro, é díxole cómo venian muchos chripstianos é gente quel capitan Alvarado traia, é mucha artilleria é muchos caballos, é que le avian salido muchos indios al encuentro é tenian mucha guerra con el dicho Alvarado.

Por este aviso Almagro recogió su campo é fuésse á la cibdad de Riobamba, é mandó que diez de caballo fuessen por corredores para saber qué gente eran aquellos chripstianos, é que mirassen la órden que traian; é diéronse tal recabdo quel Alvarado los prendió é supo dellos lo que ellos yban á saber de su campo. É uno dellos se soltó de noche, é tomó un caballo é volvió á dar nueva á Almagro de lo que passaba, é díxole que Alvarado llevaba seysçientos hombres españoles, pocos más o menos, é que eran buena gente. Luego Almagro hiço romper una puente é haçer cavas ó fossos é bestiones é se començó á fortalesçer, porque le paresçio quel Alvarado (como era la verdad) estaba mucho más poderoso que no él.

Entre los de Almagro ovo muchas opiniones é flaqueça de palabras, porque deçian unos que se fuessen é no esperassen pues que eran pocos: otros deçian que no se hiçiesse tan grande error: otros deçian que no querian pelear contra chripstianos; y en fin los más eran de voto é acuerdo que se fuessen antes del quarto del alba. Y

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

aquella noche se les fué la lengua é se passó al adelantado Alvarado, que estaba çinco leguas de allí, é le dixo la determinaçion en que estaban; é como Alvarado lo supo, soltó los corredores que avia prendido, é partióse trás ellos con su exército é llegó á vista del real de Almagro, é de los unos á los otros començaron á andar requerimientos. En fin, que la cosa llegó á estado que estuvieron á punto de se perder, si rompieran, ó á lo menos estuvo bien aparejada una mala jornada, porque Alvarado traia dobladamente é muy bien armada é de mejores caballos é más descansados, puesto que á los de Almagro, aunque no eran sino dosçientos é çinqüenta hombres, no les faltaba voluntad para la resistençia; é ya los que primero avian blandeado, como conosçian la liberalidad de Almagro é las buenas obras que acostumbraba haçer, determinaron de morir é no le dexar. É çierto fué obra de Dios no se matar los unos é los otros, porque el señor de aquella cibdad, que tenia presso Almagro, avia fecho venir en su ayuda diez mill hombres de guerra, é si se començara la batalla no pudiera ser difinida sin morir todos los españoles ó la mayor parte dellos. En conclusion, se dió assiento en que la gente de Alvarado se apossentasse en çiertos apossentos de indios naborias é amigos de la parte de Almagro; pero aquella noche cada uno hiço buena guarda en su real. Y non obstante esso se le amotinaron aquella mesma noche más de çiento á Alvarado é se passaron á Almagro, á causa de lo qual otro dia capituló, como le convino, é fué el conçierto este: Que Almagro le dió çient mill pessos de oro á Alvarado, porque le dexasse los navios é pertrechos é la gente é se volviesse á su gobernaçion de Guatimala. É assi se hiço é se juntó toda la gente con Almagro; é luego que se ovo concluido ovo mucha murmuraçion contra Alvarado, é grande aborresçimiento de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

su persona en muchos cavalleros hidalgos de los que con él avian ydo, diçiendo mal dél é oyéndolo sus orejas, é deçian: "Veys aqui quien nos ha vendido". Y en espeçial sus debdos é parientes y hermanos, é aun en algunos ovo lágrimas, blasfemando dél é de su poquedad. Y él estaba tan corrido é arrepentido que no alçaba los ojos de tierra, descontentos de su conçierto, é aun deçia lástimas contra sí é su mal acuerdo, porque él é su gente avian trabaxado é gastado mucho hasta allí, y empeñándose por haçer aquella armada con que avia salido del puerto de la Posession de Nicaragua con onçe navios entre chicos é grandes, muy bien armados é pertrechados, con que se fué á desembarcar en Puerto Viejo, en la gobernaçion de Françisco Piçarro, donde hiço harto daño en los naturales de la tierra, la qual atravessó para yr á Quito á buscar los thessoros de Atabaliba. Y en el camino halló un rio muy grande en que se taró mucho en lo passar, porque tiene dos leguas quassi, por donde lo passó, de ancho; y él é su exército padesçieron muchos trabaxos é hambres é dolençias. É desde á tres dias despues que estuvo de la otra parte de aquella grand ribera, llegó á un puerto, donde estaban dos sierras cubiertas de nieve; y estando al pie de aquel puerto començó á llover tierra del çielo, que cegaba los hombres é los caballos, de lo qual atrás queda fecha memoria; é fue de tal manera, que los árboles é hierbas se henchian de tierra: é assi con aquella tormenta, començó á subir el puerto, é se le murieron çiento é çinqüenta españoles é diez mugeres, é quassi nueveçientos indios é indias naborias y esclavos que llevaban de serviçio; é passaron el puerto. É llegados con estos trabaxos adonde es dicho, paró el armada en el conçierto que la historia ha contado, é Almagro hiço su hecho y el de su compañero el gobernador Françismo Piçarro, porque á la

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

verdad, si Alvarado no se fuera á juntar tan çerca de Almagro, otro evento se cree que tuvieran las cosas.

Este es el libro noveno de la terçera parte, y es quadragéssimo séptimo del número prinçipal de la *Natural y genera lhistoria de las Indias, Islas y Tierra- Firme del mar Oçéano* de la corona é çeptro Real de Castilla é de Leon: el qual tracta de la gobernaçion del Nuevo Reyno de Toledo, de que fué capitan general é gobernador el infeliçe adelantado don Diego de Almagro, de buena memoria, en las partes é mares australes, entre la línia del equinoçio y el polo antártico.

Siguióse que un hidalgo, llamado Pasqual de Andagoya, criado del gobernador Pedrarias, con su liçençia fué á descubrir por la costa de la mar del Sur desde Panamá é el golpho de Sanct Miguel adelante haçia el Oriente, con çiertos navios é canoas, en demanda del caçique del Peru; é llegó hasta el rio que llaman de Sanct Johan, donde por allá se oviera de ahogar é perder en aquella costa, como se dixo en el libro donde se tractó de la geographia. É volvió perdido é gastado é muy enfermo de aquel viaje, é dexó la empressa de aquel descubrimiento, é tomáronla Françisco Piçarro é Diego de Almagro: é por interçesion del dicho padre Luque se la conçedió Pedrarias, é los hiço capitanes, é tomó compañia con ellos para que tuviesse en la ganançia de todo lo que se descubriesse é oviessen la quarta parte, é assi contribuyesse en los gastos. É tomada su conducta é liçençia, hiçieron çiertas armadas é viajes al Peru (ques dicho), como la historia adelante lo contará, é á costa de los tres compañeros, el clérigo é capitanes, sin poner

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el gobernador en ello sino palabras. Despues, como al prinçipio las cosas no respondían al propóssito de sus cobdiçias, ni haçian sino gastar dineros é morirse hombres, tuvo forma el Almagro, porque Pedrarias no queria ayudar ni contribuyr en la negoçiaçion, como por çiertos pessos de oro que le dió se salió Pedrarias de la compañia, como la historia adelante lo dirá. Aquesto era ya seyendo Pedrarias removido de la gobernaçion de Castilla del Oro, é haçiendo residençia en Panamá ante el liçençiado Johan de Salmeron, esperando de se yr á Nicaragua, donde murió. Estos capitanes Piçarro é Almagro é los dineros é haçienda del padre Luque (ó padre loco, que assi le llamaban algunos, por se aver juntado con estos capitanes) porfiaban siempre en la empressa de su descubrimiento, é acordaron que Piçarro fuesse á España (é assi lo hiço) para negociar lo que á la compañia de todos cumplia. É truxo la gobernaçion para sí de aquella tierra, y el Emperador le dió el hábito de Santiago, é le hiço otras merçedes, porque ya se avia descubierto Tumbez é otras cosas de aquella tierra, é vino empeñado en tres ó quatro mill ducados, é truxo hasta dosçientos é çinqüenta ó tresçientos hombres, é los más dellos mançebos, para continuar el descubrimiento.

CAPITULO XIII

En continuaçion de las discordias de los gobernadores; é cómo el gobernador don Françisco Piçarro envió con su poder çiertos hombres prinçipales, para que juntamente con sus hermanos hernando é Gonçalo Piçarro, é no sin ellos, entendiessen en le conçertar con el adelantado don Diego de Almagro; é cómo el capitan Argonez, teniente del adelantado, dió sobre el Ynga é

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lo desbarató, é se escapó huyendo, con mucho daño de su gente*; é cuenta á vueltas desso las mesmas cosas que la historia dixo hasta en fin del déçimo capítulo; pero más particularmente, é otras cosas.

Entre la gente del capitan Alonso de Alvarado fué un Johan Pinel, escribano, que le llevó secretamente al adelantado la provission que Su Magestad avia enviado al obispo de Tierra-Firme, fray Tomás de Berlanga, para que partiesse los términos é declarasse los límites de las gobernaçiones entre ambos gobernadores, é una probança que ante el mesmo obispo hiço Johan de Espinosa, procurador del adelantado, con pilotos que avian estado en aquellas partes, por la qual constaba llegar los términos de la gobernaçion de Almagro hasta çerca de la cibdad de los Reyes. É luego Argonez quisiera yr á tomar la possesion con toda la gente, é Diego de Alvarado é don Alonso Enriquez é otros cavalleros, por consejos del liçençiado Prado, lo estorbaron, que les dixo que seria grand daño, si viniessen en algun rompimiento entre los gobernadores.

É quando tornaron estos, el gobernador estaba en Caxamalca, ques un pueblo del caçique Nanasca, sessenta leguas de la cibdad de los Reyes, é algo más del Cuzco, con hasta quatroçientos hombres; é sabido lo que passaba resçibió mucha pena, porque junto con estas nuevas le dixeron que creian quel adelantado avia justiçiado á Hernando Piçarro, é determinó de enviar á mover partidos al mariscal. Y para esto envió al liçençiado Gaspar de Espinosa, que era amigo de ambos de mucho tiempo

---

* De este lugar quitó Oviedo lo que sigue: "E cómo alguno de los intervenidores en la paz (por parte de Pizarro) quiso de su motivo informarse del viaje de Almagro á Chile, é de las otras cosas demás hasta la prission de Hernando Pizarro."

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

atrás, al factor Guillen Xuarez de Carvajal é á Diego de Fuenmayor é al liçençiado Antonio de la Gama é á un Fernan Rodriguez, con su poder, juntamente con sus hermanos Hernando é Gonçalo Piçarro, é no sin ellos, para que conçertassen á él é á Almagro. É rogó al alcalde de Nicaragua, Diego Muñoz de Mercado, que avia ydo á servir en el alçamiento de aquella tierra con un galeon é mucha gente é caballos, á su costa, é al dottor Fernando de Sepúlveda, médico, que fuesse con los sussodichos para intervenir en lo que fuesse menester; y porque la tierra estaba de guerra, envió quarenta hombres que los acompañassen.

CAPITULO XXI

En continuaçion del discurso prinçipal de la historia é offiçio del historiador.

Adelante deste dottor yba Hernando Piçarro, é trás él, en su seguimiento, Diego de Alvarado é otros; é aun los que saben de çierto que todo lo que la historia ha contado, lo han dicho, é mucho más, á los señores del Consejo Real de las Indias. É assi se debe creer que darian *in scriptis* relaçion particular é general de todo lo que ha passado á Su Magestad, por léxos é apartado que estoviesse de España: quando más que allende de lo que Diego de Alvarado puede deçir en estas cosas, están assimesmo en España don Alonso Enriquez é Diego Nuñez de Mercado, alcalde de Leon de Nicaragua, é Johan de Espinosa é otros, que se debe creer que asimesmo avrán informado de la verdad.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Aqueste libro es el undéçimo ó penúltimo de la terçera parte, y es el quadragéssimo nono de la *General y natural Historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Oçéano* del señorio é la casa é real çeptro de Castilla é de Leon: en el qual se tracta de la conquista é poblaçion é gobernaçion de Quito é sus anexos, é del descubrimiento que por la parte interior é desde sus nasçimientos del famoso é grandíssimo rio del Marañon se hiço acaso é impensadamente por los españoles; é assimesmo tracta otras *cosas tocantes á esta gobernaçion é sus anexos: y en suma se* dirá en qué pararon los subçessos del liçençiado Vaca de Castro, é del desastrado ó impaçiente visorey Blasco Nuñez Vela, é del general de la Gasca, é del tirano Gonçalo Piçarro.

CAPITULO VIII

En quse tracta de cómo fué libre el visorey de la prission de la nao en que lo llevaban, é de cómo fué enviado otro oydor á España contra Blasco Nuñez Vela é murió en la mar; é de la batalla en quel visorey fué muerto é quedó vençedor Gonçalo Piçarro; é cómo fué enviado por general de Sus Magestades el liçençiado de la Gasca; é de la tirania de Gonçalo Pizarro, é de otras cosas, que á la historia competen.

Cómo en España fueron sabidas las alteraçiones é pendençias que con el visorey é sus émulos se tractaban, proveyó Su Magestad é su Real Consejo de Indias en el remedio de tales escándalos, é fué elegido para ello el liçençiado de la Gasca, del Consejo del Emperador, nuestro señor, por hombre de mucha prudençia é de tanto ingenio é buenos medios é confiança de su persona, que sola essa se creyó que bastaria para sojuzgar la tierra é ponerla en la obidiençia é buen estado que al servicio de

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Dios é de Sus Magestades convenia. É assi vino al puerto del Nombre de Dios con çiertas naos é sin gente, más de la que convenia al serviçio é acompañamiento de su persona; pero con muy bastantes poderes é provissiones é çédulas reales, é con facultad de perdonar general é particularmente, é gratificar é castigar é administrar la justiçia tan cumplidamente quanto pensarse puede, é con la forma é de la manera que viesse ser nesçessario. É llegó á aquel puerto en el mes de julio del año de mill é quinientos é quarenta y çinco años: é como llegó á Panama, començó á tractar de la paz y envió al Perú á tentar todos los medios é maneras que pudo, para que las cosas viniessen en buena concordia é al propóssito que Dios se sirviesse é la auctoridad real, é la obidiençia que se le debe se conservasse, é cómo aquella tierra se reformasse de manera que la justiçia toviesse el lugar que le toca. É fechos sus cumplimientos é no le saliendo apropóssito, envió mensageros é cédulas reales á la Nueva España é á esta nuestra cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española é á Nicaragua, é á todas las otras partes que están pobladas de chripstianos, para que le enviassen gente é favor para abaxar la soberbia del tirano Gonçalo Piçarro é de los desleales que le seguian, viendo que no avia aprovechado con averle ofresçido el perdon é clemençia real, é que Sus Magestades le harian tales é tan buenos partidos quél quedasse rico, é que en las cosas passadas avria todo el silençcio é olvido perpétuo como conviniesse: todo lo qual el tirano no quiso açeptar, ni lo permitió Dios, ni sus culpas le dieron lugar que quisiesse venir en ello. É assi todos aquellos socorros que pidió pusieron luego por obra de yr á los llamamientos que de parte del serenísimo prínçipe don Felipe, nuestro señor, é por sus reales çédulas envió á llamar el de la Gasca (...).

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO X

En que se tracta una larga relaçion, quel auctor destas historias ovo en España, que fué enviadą al Emperador, nuestro señor, por un cavallero, llamado don Alonso de Montemayor, en la qual, se contienen los subçesos queste cavallero vido en el Perú, en lo qual se halló pressente; é non obstante que la muerte del visorey Blasco Nuñez Vela é otras cosas que se han tocado de susso se tornarán aquí á memorar, diçe el chronista que por ser persona de crédito quiso ponerlo aquí.

Estando Gonçalo Piçarro en Lima, goçando de los viçios que están dichos, supo quel visorey háçia gente en el pueblo de Tumbez, é que si allí le dexaba estar, que le yria mucha en breve tiempo. É armó luego dos bergantines, é por capitan dellos á Hernando Bachicao, en los quales metió septenta ó ochenta hombres, é mandó que fuessen á dar sobre el visorey é lo matassen ó prendiessen ó lo echassen de allí; y envió con él al dottor Tejada é á Francisco Maldonado á Panamá, para que se fuesse á España, é tomasse Bachicao aquella cibdad é la toviesse por él. É assimesmo envió por tierra sobre el visorey tres capitanes, conviene á saber: Hierónimo de Villegas é Gonçalo Diaz y Hernando de Alvarado, é llevaron alguna gente. É llegados á Sanct Miguel, ques çinqüenta leguas de Tumbez, supieron que Gonçalo Pereyra, capitan del visorey, avia ydo por los çient hombres que estaban en los Bracamoros, é que los traia; é los capitanes de Piçarro enviaron çiertas personas que hablassen con algunos de los que venian con Pereyra, para que se los entregasse, é assi lo hiçieron, porque hallaron traydores que lo efettuaron é lo vendieron. É una noche los capitanes de Piçarro dieron sobre el del visorey, sin que fuessen sentidos, é fué presso; é cortáronle la cabeça al capitán é su alferez.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En muy poco tiempo quel visorey estuvo en aquel puerto, recogió çient hombres, é algunos que le acudieron de Quito é otros que yban de México é de Nicaragua: é por no se poder substentar juntos, tenia á Vela Nuñez, su hermano, apartado de allí veynte leguas, en un pueblo que se diçe Motape, con los dos terçios de la gente, é tambien para que toviesse aviso, si alguno viniesse por tierra de los de Piçarro. Y estando assi divididos, un dia amanesçió sobre el visorey el armada de Bachicao, que eran los dos bergantines é un navio que avia tomado; é viendo el visorey tres velas, paresçióle que yrian en ellas á lo menos tresçientos hombres, é que era bien retraerse un poco é dexar algunos por espias, para reconosçer los que viniessen, é si fuessen pocos los enemigos, volver é dar sobrellos.

Este es el libro quincuagéssimo é el último libro de la *Historia natural y general*: el qual tracta de los *Infortunios é naufragios* acaesçidos en las mares de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Oçéano.

Pero este trabaxo mio[39] ni ha seydo solo ni de más peligro que otros que por mí han passado; porque el año de mill é quinientos é treynta estuve en llegar desde el puerto que llaman de la Possesion, en la provinçia de Nicaragua (donde estuvo por gobernador é murio Pedrarias Dávila, en la costa de la mar del Sur), hasta Pa-

[39] Se refiere al viaje que el Cronista emprendió furtivamente, para sustraerse a serias amenazas de muerte, de Tierra Firme a Santiago de Cuba, enfermo y en carabela rasa, azotada por vientos y mareas, en 1523.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

namá, que son tresçientas leguas, quassi çinco meses por falta de tiempos; y en una isla que se diçe Pocossí, ques dentro del golpho de Orotiña, estovimos más de veynte dias; é allí hallamos el timon ó gobernalle todo comido de broma, é dos tablas del costado de la caravela podridas é bromadas, é la sacamos en tierra; é por la diligençia del maestre Joaquin Cabeças (ó Joaquin de Grado), hidalgo asturiano é buen piloto, nos salvamos todos. É allí lo mejor que se pudo (aunque nos faltaba quassi todo lo nesçessario para el adobo del navio) lo aderesçó, é tornamos á la mar é navegamos dosçientas leguas hasta Panamá; é quiso Dios que aquellas las andoviéssemos en ocho dias, ó menos, porque nos socorrió la misericordia divina con buen tiempo, é las anduvimos presto en los dias ques dicho. Y en las otras çient leguas avíamos estado más de quatro meses y medio, y en todo este tiempo yo estuve quartanario, é aun algunos meses despues. Y en todo aquel viaje ningund vino, ni pan, ni bastimento de los de España tuvimos, sino los destas partes, assi como mahiz é fésoles; pero no nos faltaban pescado é otras viandas no buenas, en espeçial para dolientes. Y tambien era esta navegaçion en caravela rasa, descubierta al sol é á las lluvias, que eran muchas.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org